JAUJA

NUMERO 35 NOVIEMBRE 1969

LA DANZA DE LA MUERTE

La "Danza de la Muerte" o Danza Macabra ("**Danse Macabre — Totendanz**", etc.), es un poema de todas las literaturas medievales. La versión española está calcada sobre un poema francés desconocido: tiene 79 estrofas octavas de arte mayor, y 33 "víctimas". Principios del siglo XV.



"DISE LA MUERTE A TODOS"

"So la muerte cierta a todas criaturas / Que son e serán el mundo durante.
Demándote e digo: — Homme ¿por qué curas / De vida atán breve, de un punto pasante?
Pues no hay atán fuerte nin recio gigante / Que deste mi arco se pueda amparar.
Conviene que mueras si yo lo tirar / Con esta mi frecha cruel traspasante...".

REVISTA MENSUAL PRECIO $ 200.-

DIRECTOR: P. L. CASTELLANI

Yo salí de mis puertos, tres galeras a vela
Y a remo, a la procura de la Isla Afortunada
Que son 200 islas, mas la flor de canela
De todas, es la incógnita denominada JAUJA
Ignota, impervia al paso de toda carabela
La donó el Rey de Rodas a su primo el de León.
Solo se alcanza al precio de naufragio y procela
Y no la vieron Vasco de Gama ni Colón...

Leonardo Castellani en sus 70 años . . .

Viernes 5 de diciembre

MISA Y COMUNION. A las 20 rezará la Santa Misa el Padre Castellani en la capilla del Colegio Champagnat, Montevideo 1050.

C E N A . A las 21,30 se servirá la cena en homenaje del Padre Castellani en el Patio Andaluz del mismo Colegio Champagnat.

ADHESIONES Y RESERVAS: Cruz y Fierro Editores, Avenida de Mayo 560, 5°, 6, Buenos Aires. Teléfono 34-1934.

PRECIO DEL CUBIERTO: $ 1.150.

Por razones de organización se limitará estrictamente la venta de tarjetas hasta el miércoles 3 a las 20.

JAUJA

Revista Mensual de Interés General

Nº 35 **NOVIEMBRE 1969**

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 923.068

DIRECTOR: Leonardo Castellani

CONSEJO ASESOR: R. P. Amancio González Paz – Dr. Carlos Stefens Soler – Dr. Juan Pablo Oliver – Dr. Federico Ibarguren – Dra. Ignacia Moyano – Dr. Jorge Martorell – D. Dalmiro Atienza – D. Hilario Lafuente.

ADMINISTRADOR: Cruz y Fierro

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

Avenida de Mayo 560, 5º, Of. 6
Caseros 796, 5º, E.
T. E. 34 - 1934

Cheques y Giros a nombre de Leonardo Castellani o Cruz y Fierro, Editores.

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)	Franqueo Pagado Concesión Nº 2668
	Interés General Concesión Nº 8166

SUSCRIPCION:
Anual (12 números) $ 2.000.–
Exterior: 9 dólares

Semestral: $ 1.100.– Exterior: 5 dólares
Ejemplar: $ 200.– Exterior 1 dólar
Número atrasado: $ 220.–

SUMARIO

DIRECTORIAL

En mitad del camino de mi vida —un poco más allá— tuve una experiencia brutal con la Santa Madre Iglesia Jerárquica, o la Jerarquía de la Iglesia, o la Des-Jerarquía, si se quiere. El choque fue como para no dejarte una ilusión a vida. Encontré que en mi caso no se veía por ningún lado la bondad y la santidad, sino al contrario. Los Jerarcas (algunos) se portaban con un sacerdote afligido no como Santa Madre sino como Madrastra — por no decir Hiena. No quiero ahora pormenorizar el incidente, del cual ya he hablado mucho; aunque convirtiéndolo en veta de "creación" (dicen ahora) producción poética. Baste decir que sufrí una persecución mortífera, que pudo llevarme a la muerte — o a algo peor; Dios me sacó della, y no ningún auxilio humano: "*tórcular calcavi solus*". La persecución duró años y se puede decir continúa todavía, muy mucho atenuada; otro que "reparaciones".

Dios me mantuvo la fe entremedio la tormenta — que importaba una tentación contra la fe. El medio para defenderla era muy sencillo: San Juan de la Crú — "con el marabú, marabú". Decirme canónicamente a mí mismo YO era el malo y mis perseguidores eran buenos, no servía de nada: para pensar lo que hacían era santo, sería preciso amputar mi sentido moral y mi discernir del Bien y el Mal.

Pero yo me decía: ¿Y San Juan de la Cruz? ¿No fue objeto de una persecución mortífera de parte de los suyos? ¿Perdió la fe en la Iglesia? Su fe no se movió un jeme.

La diferencia era que la Iglesia entonces estaba ordenada y al poco tiempo la persecución se disipó. Alguno dirá había otra diferencia y es que él era santo y yo no.

Pero la diferencia más morrocotuda es que las cosas más diferentes que hay en este mundo son que te duela el estómago a vos o me duela a mí. Y así yo había leído la historia del insigne Carmelita antes, y me había quedado más tranquilo que Pancho. Cuando el azote vino por mi casa, entonces realicé lo que había pasado por él. Después en España conocí la vida de Mosén Cinto Verdaguer, que también enfrentó invicto una tormenta de la misma índole.

Sé qué es andar sacudido
En la mar por la tormenta
Mas las tormentas más recias
Las he pasado en la tierra. - dijo el gran poeta catalán.

* * *

La mía amainó, aunque después de años. Vuelto a mi tierra, me resigné a los daños sufridos y comencé a querer retejer mi vida, atando hilos. Como dijo el otro poeta:

"Con las ruinas, Señor, de mi palacio
Voy a hacer una choza..."

Más héte aquí que amanece un nuevo contraste, después de un Concilio hecho con grandes alharacas: la Iglesia comenzó como a querer desintegrarse; es decir, se levantó una confusión, novelerías, apostasías, afloje del clero, amenazas de cisma, guerra interna, una sutil y proteica herejía desparramada por todo y tomando varias formas — no condenada hasta ahora.

¿Dónde está la Iglesia Santa e Inmaculada de San Pablo, si en la misma jerarquía hay disensiones y levantamientos? nos decían cazurramente las grandes revistas judaicas de que gozamos. "Grietas en el casco y motín a bordo" — dice la revista protestante DESPERTAD.

"De aquellos polvos vinieron estos lodos", me dije: aquella experiencia que tuve es la clave de que había una enfermedad latente incubándose en la Iglesia; "¡Y yo sin saber!" como dicen los Chalchaleros. Otra vez fuí atacado por el temible espíritu de perplejidad, que dice el de Yepes: *"Spíritus vertíginis"*. En fin, que Pateta metió la pata.

Y otra vez me ayudó la Historia, maestra de la vida. ¿No nos trae la Historia otra crisis —y no es la única— análoga a

la actual, en el estallido de la Pseudo Reforma del siglo XVI? ¿No contagió a sacerdotes y obispos en gran número? ¿No se produjeron sectas, cismas y sangrientas guerras? ¿No perdió la Iglesia media Europa? El diabolismo no cesa de obrar en el mundo.

Pero los elegidos de aquel tiempo se mantuvieron firmes en la vieja fe de los Apóstoles — a costa de muchos martirios desde luego. Pasaron por el hierro y por el fuego, afrontaron las fauces de los leones, perseveraron.

Mas en aquel tiempo surgieron muchísimos santos, se fundaron muchas Ordenes, saltaron a la liza estadistas y escritores insignes,, una monarquía potente se hizo portaestandarte de la Iglesia, España Gonfaloniera. La cual emprendió el trabajo hercúleo de la Evangelización de América. Hubo muchos defectos, fallas y tropezones en la Contrareforma; pero ella se asentó al fin con honor en el antiguo predio. Ahora no ha pasado tal, ni parece ha de pasar.

Así que me conformé con el actual "progreso" y el barullo por más peligrosos que se me hicieran. Pero a la tercera la vencida, me sobrevino otro contraste, otro sacudón a la fe; que no haré público, entre otras razones porque ni yo mismo lo entiendo. Ni debe hacerse público.

El me hizo ponerme en las manos de Dios de la manera más ciega, y acudir al "consuelo de la Escritura" — *ad consolationem Scripturarum*. El último libro della, la Revelación" (apokalypsis) predice sacudidas y barquinazos en el mundo peores que los que vemos. ¿O no? Dado que yo veo poco y no abarco el conjunto, puede que la borrasca hodierna coincida con las que San Juan puso. Pues entonces más en mi favor, como dijo aquel español; que interpeló a uno en la calle, diciendo: "Hola Ramón, tanto tiempo. Pero que cambiado estás, hombre, qué cambiado estás!" — Dispense, señor, —le dijo el otro— yo no soy Ramón — ¿Qué no eres Ramón? Pues ¡más en mi favor!

Y así entre apuros y golpes, vamos surcando el mar no manso de la vida, con 200 metros de agua abajo y el esquife escorado, hacia una lejanísima estrella.

Una generación sacrificada

CARTA A ARMANDO CASCELLA

Querido Cascella: En cierta etapa crucial de la vida internacional argentina usted, enviado especial de un diario porteño, estaba sentado con un funcionario de la Cancillería argentina en un café de la "rua Ouvidor", en Río de Janeiro, donde celebrábase en aquellos momentos la Conferencia Consultiva de Cancilleres Americanos. Era en enero de 1942, un mes exacto después del ataque japonés a Pearl Harbour, y en esas horas nuestro país estaba sometido a una extraordinaria presión para que rompiera sus relaciones diplomáticas con el Eje, paso previo a la declaración de guerra. En la mañana siguiente el propio Summer Welles en persona, acompañado por sus secretarios, se presentó en el departamento ocupado por el canciller argentino, Dr. Ruiz Guiñazú, para plantearle —por aquel hecho— una airada reclamación diplomática. ¿Qué sucedía de insólito para que la charla de un funcionario y un periodista argentino provocase tamaña conmoción? Era muy sencillo: usted se había definido como combatiente en favor de la neutralidad argentina ante la segunda guerra mundial y luchaba con sus armas periodísticas para que esa neutralidad no fuese quebrada.

Otro episodio: durante el desempeño de esa misión especial, que tal mal caía a los diplomáticos norteamericanos, usted vio al entonces embajador del Brasil en la Argentina sujetar por la solapa al Dr. Ruiz Guiñazú para rogarle, insistente como un moscardón, que votara la ruptura "para ver si se alcanzaba la unanimidad"...

Usted recuerda ambas anécdotas en su libro **La traición de la oligarquía,** aparecido por primera vez en 1953 y reeditado ahora con mucha oportunidad. Seguramente, mientras usted veía y vivía aquellos episodios tan sugestivos, tan elocuentes y tan reveladores, no imaginaba que un día habría de dedicar todo un libro a rememorar esa etapa y otras que le siguieron de nuestra agitada existencia nacional.

Le confesaré que yo no leí su libro en oportunidad de su aparición. La hermosa y pulcra edición debe andar en algún rincón de mi casa materna. No recuerdo ya qué motivos se confabularon para que no lo leyese. Se me ocurre que, a pesar de entroncar con otros episodios de la vida internacional argentina de ese entonces, no me llamaba a la lectura el hecho de que estábamos viviendo otra etapa, plena de interés y también de dificultades, pero distinta y con otros actores, de nuestra

existencia como nación. Y me parece que tal vez por ello, o porque apareció en edición oficial, no tuvo la repercusión que merecía, aunque en esto puede engañarme mi memoria. De todos modos, creo que es hoy, advenidos todos los acontecimientos sucedidos en el país a partir de la caída de Perón, cuando su libro adquiere definitivamente el relieve de un documento irrefragable y de un tan lúcido como patriótico testimonio.

A través de los agudos e ilustrativos comentarios que usted hace a las memorias del ex embajador inglés en la Argentina, Sir David Kelly, surge un panorama diáfano de las grandes conspiraciones y presiones de todo jaez de que fue objeto la Argentina, primero durante la segunda guerra mundial, a fin de que rompiera su neutralidad y participara en el conflicto activamente, objetivo que afortunadamente no se consiguió; y segundo, durante la etapa subsiguiente a la revolución del 4 de junio de 1943, prolongada hasta el ascenso a la primera magistratura, en libérrimas elecciones, del entonces coronel Perón. Sir David Kelly, testigo insospechable, proporcionó con sus memorias, en lo atinente a aquellas dos etapas, un documento de primer orden, justificativo del esfuerzo de todos cuantos, de una manera o de otra, sostuvimos la neutralidad y nos opusimos a toda intervención foránea en los asuntos argentinos internos.

Quiero recordarle —a usted, que no lo necesita, por cierto, y a quienes esto lean— integrantes quizás de otras generaciones que ignoran mucho de lo ocurrido en aquellos años, que si la firmeza del presidente Castillo, duro como una roca ante la marea externa o interna, logró el propósito fundamental de preservar la neutralidad y con ella el honor y la dignidad del país, fue porque a pesar de todo estaba sostenido por la lucha de quienes , desde muy difíciles campos, como el periodístico y el político, supieron jugarse —poner toda la carne en el asador, como dicen los criollos— en defensa de esa política, la única compatible con nuestra vocación de argentinos. Entre ellos estaba usted. No fue el único y nombrarlos a todos sería demasiado extenso, pero a tantos años de aquellas jornadas, en medio de un presente incierto y con un país que anda a los tumbos, sin que pueda advertirse con claridad un rumbo que nos lleve adonde debemos ir, me parece justo señalar que **La traición de la oligarquía** no ha sido el único servicio que usted ha rendido a la buena causa de los argentinos, en la que estuvo enrolado desde siempre: desde los días ya lejanos en que, desde Rosario, animaba y orientaba las páginas ejemplares de "La Gaceta del Sur", con un sentido argentino y americano que años más tarde habría de prolongarse y perfeccionarse con otra publicación de alta jerarquía: "Sexto Continente".

"La Gaceta del Sur" apareció en 1928; "Sexto Continente", en 1949. Pero en ese lapso usted se había radicado ya en Buenos Aires. Antes había sido colaborador de "Caras y Caretas", la vieja revista de **Fray Mocho** en donde un día perdió esa condición a raíz de la publicación de un intencionado cuento suyo, "Pacificación y conquista de la Isla

Codiciada", que pudo resultar muy poco del a g r a d o de su graciosa Majestad Británica... ([1]).

Durante dos períodos —presidenciales de Leopoldo Lugones y Artu-Capdevila— desempeñó la secretaría de SADE (Sociedad Argentina de Escritores) en tiempos en que, como lo recuerda Arturo Jauretche en el prólogo a la reedición de **La traición de la oligarquía**, la SADE luchaba efectivamente por defender los derechos del escritor argentino. Ese combate suyo, esa actitud suya, quiero también recordarle aquí, se prolongó luego en el tiempo cuando le tocó ejercer la secretaría general del Sindicato Argentino de Escritores, fundado, como inicialmente ADEA (Asociación de Escritores Argentinos), para suplir la ineficaz acción de la SADE en ese sentido (y también, por qué no decirlo, para apoyar una política que afirmase la grandeza nacional en todos los órdenes).

Esas actitudes suyas preanunciaban sus posiciones posteriores. Cuando en 1934 se vinculó usted a los hombres que hacían "La Gaceta de Buenos Aires" —como Pedro Juan Vignale, otro olvidado a quien hay que recordar como patriota y como poeta de elevada jerarquía lírica, aparte de sus condiciones verdaderamente leonardianas de humanista— ya estaba usted conectándose definitivamente c o n las figuras intelectuales de la Nueva Argentina que todavía, ay, no ha logrado su materialización definitiva, como tantas voces la soñamos en los padecimientos del combate y en las alegrías de los triunfos efímeros...

Así fue usted después redactor de "El Pampero", en cuya representación asistió en Río de Janeiro a la antes mencionada Conferencia Consultiva de Cancilleres, y en donde escribió, junto con Doll, con Jacovella, con Osés, con Castellani y otras personalidades intelectuales de relieve resonantes artículos; secretario de "Nuevo Orden", donde alternó con lo más granado de la generación que antecedió a la mía, en la defensa de los más caros postulados nacionales, y de "Política", otro periódico que sigue siendo documento de primer orden para quienes deseen informarse de los caracteres de la lucha que tuvo que librarse en 1945 y 1946 contra la traición y la confusión de adentro y la desembozada ingerencia de afuera, para que el país siguiese el rumbo que le marcaba su propio destino y la voluntad inequívoca de su pueblo.

Para quienes no asistieron de cerca a ella ni conocieron los entretelones de esa lucha, todo esto puede no significar nada. A quienes lo ignoran cabe decirles que usted, y quienes como usted recorrieron esa o parecida trayectoria, arriesgaron en la patriada lo poco o mucho que tenían o ambicionaban, especialmente esa carrera literaria que tal vez se vio perjudicada y limitada porque a ello antepusieron los dictados de su conciencia ciudadana. No me cabe la menor duda de que toda esa generación será un día reivindicada en sus altos valores intelectua-

---

([1]) Ese cuento, pleno de ironía, acabadamente satírico, y que es lástima no haber recogido en volumen, se reprodujo con posterioridad, el 8 de octubre de 1941, en el número 65 del periódico nacionalista "Nuevo Orden". La publicación original en "Caras y Caretas" data de 1925.

les y en la firmeza de sus ideales patrióticos, mantenidos contra viento y marea en las más dificultosas alternativas. Pero sería infiel a mi propia conciencia si no lo dijese, querido Cascella, que en lo más profundo de mí mismo creo que fue la de ustedes, como en gran parte la nuestra, una generación sacrificada. Con honor, pero sacrificada.

Por eso estimo que la reivindicación de todos los escritores que como usted, Scalabrini Ortiz, Castellani, Doll, Osés, Vignale, asumieron con valentía indeclinable su deber de compromiso y de solidaridad con la Patria, con la Soberanía y con el Pueblo, no debe esperar a futuras calendas. Debe hacerse hoy. Somos muy olvidadizos, muy desaprensivos, desligados de toda vanidad (¡pero no se trata de vanidades!) los que nos agrupamos bajo esa amplia bandera, a veces contradictoria, es cierto, del nacionalismo.

Por eso aplaudo la afortunada idea de reeditar **La traición de la oligarquía,** libro que algunos no leímos en 1953 y que las nuevas generaciones desconocen (porque mereció ser ajusticiado en ardiente y humeante auto de fe) como desconocen los hechos que allí se narran en toda su desoladora pero también, a veces, magnífica verdad. Su libro aleccionará a toda esa nueva generación, dándole la pauta de lo que realmente ocurrió durante Castillo y antes del 46, a través de esas memorias de Sir David Kelly que usted comentó con inteligencia y a las cuales añadió hechos y explicaciones que las completan y hacen coherentes desde nuestro punto de vista, más allá de la visión y de la información —no siempre exhaustivas— del diplomático británico; quien por otra parte si dice mucho en corto espacio, también es mucho, más que presumiblemente, lo que se guarda en el tintero de la r e s e r v a profesional.

Y por eso aplaudo también el prólogo de Jauretche, donde se habla de otros **malditos** de la literatura argentina, **malditos** no puramente literarios; donde explica el drama de los escritores argentinos no colonizados, y donde rinde a usted la justicia que merece por la calidad y extensión de sus servicios.

Amigo Cascella: la lectura de **La traición de la oligarquía** hará un bien inmenso a la joven generación de hoy, pues le permitirá ver de qué polvos vienen los lodos que hoy oscurecen el horizonte de la Patria. En ese sentido, es éste un nuevo y muy eficaz servicio que el país tiene que agradecerle. Cordialmente suyo.

LUIS SOLER CAÑAS

EPIGRAMAS

Su mujer vende y importuno
libros compra. Si avariento
vende un cuerpo y compra ciento,
logro es del ciento por uno.

QUEVEDO
(Secrelli, C./)

Crisis de autoridad

Indiscutiblemente el problema de nuestra sociedad en la hora presente es el problema religioso. Es decir, aquéllo que no debería constituir ningún problema y sin embargo lo es, porque se ha consentido que venga a ser de opinión una cuestión que sustancialmente es de autoridad. El espíritu del libre examen, el principio de autonomía de la conciencia privada, desde hace tiempo viene dominando de hecho, y con pretensiones de derecho, en amplias zonas del pensamiento católico y de la comunidad eclesial. Se trata de un fenómeno de observación directa. Gran parte de las innovaciones que padecemos se han insertado en la vida religiosa por ese camino. Vamos a señalar únicamente dos de tales innovaciones: la práctica de recibir la Sagrada Comunión de pie y el uso del "clerchi", con todas las degradaciones que le han seguido. Escribimos para las personas de buena fe. Respecto de la bondad de ambas prácticas cada uno podrá efectuar las consideraciones que estime oportunas. Nosotros creemos, en términos absolutos, que tales prácticas desde un principio sitúan al hombre en relación al sacramento y al sacerdote en relación a los fieles y a la dignidad de su ministerio fuera de órbita. Pero al margen de lo que cada uno piense no puede dudarse de que ambos usos, puesto que sería irregular hablar de costumbres en sentido propio, se han introducido por vía de hecho, por simple iniciativa privada, primeramente en contra de lo establecido y mandado por la legítima autoridad eclesiástica y después con la con, nivencia más o menos resignada de esa misma autoridad. Es precisamente en aquellos primeros momentos de tolerancia de la transgresión y en esos otros en que las audacias de la iniciativa privada hallan el aparente consenso de la autoridad cuando la cuestión se hace problema. No puede dudarse que con esta lucha la autonomía de la razón individual se ha potenciado extraordinariamente y que el magisterio y la autoridad han quedado gravemente comprometidos. La política de tolerancia o aprobación de los hechos consumados es siempre funesta y enervante.

Podemos hablar propiamente de problema religioso, porque efectivamente lo hay. Podemos también hablar de crisis de autoridad que viene a ser la otra vertiente del problema religioso.

Las cosas han llegado a un punto que de nada serviría callar, ni esconder ingenuamente la cabeza debajo del ala. Cada día es mayor el número de sacerdotes y religiosos que no lo parecen y que llevan en su semblante un sello inconfundible de inseguridad y de tristeza. Han perdido aquella alegría que inundaba su rostro como un reflejo del rostro de Dios y andan por el mundo como árboles sin raíz, sin flores y sin frutos. ¿De qué valdría el negarlo si se observa a simple vista,

si lo comentan los creyentes y los no creyentes, en el pueblo y en la ciudad? Cuántos son, suántos, ¡Dios mío!, los que se han vuelto así. No importa el saber su número. Lo que importa es que hace tan siquiera algunos años esa estampa del sacerdote era desconocida entre nosotros, que es cierto que años atrás nuestros sacerdotes morían alegres y contentos con la sotana puesta.

Muchas veces nos hemos entretenido en la idea que vamos a exponer, aunque hasta ahora no haya franqueado las puertas de nuestro pensamiento. Tenemos ocho hijos. Uno de ellos seminarista y estudiando lejos de aquí, precisamente con respeto a su vocación, si bien a última hora no sabemos si habrá servido de nada el sacrificio de tenerle apartado de nosotros, puesto que parece que va a ser sumergido en fecha próxima en el clima del que precisamente queríamos sacarle. ¿Qué pecado han cometido nuestros pobres hijos para que no vean pasar por la calle la figura venerable del sacerdote, para que no puedan acostumbrarse a besar sus manos consagradas como actitud de devoción y de reverencia? ¿Es así como se piensa que puedan fomentarse las vocaciones sacerdotales, la perseverancia de los que tenían vocación y, sin embargo, la pierden? ¡Sí!, se puede teorizar todo lo que se quiera, se puede hacer toda clase de silogismos, porque en el campo especulativo siempre existe la posibilidad de crear verdades de artificio. Pero una vez se desciende al terreno de la realidad, las cosas son como son. Y la realidad, la triste y deplorable realidad, es que existen demasiados sacerdotes y religiosos que andan por el mundo con los ojos sin brillo, y la expresión insegura y vacilante, que existen demasiadas vocaciones que se malogran y pierden, y que la moral de muchos es tan inconsistente que el sello de la derrota amanece en su alma antes de empezar a luchar.

Estos ocho hijos nuestros, el corazón conturbado de tantos y tantos padres de familia, ¿no nos darán derecho a plantear las cosas como son, a enunciarlas por su nombre siquiera una vez, a proclamar que el problema fundamental de nuestro pueblo en la hora presente es el problema religioso, y que este problema religioso es fundamentalmente un grave problema de autoridad?

Esta es la cuestión que queríamos plantear sin otro ánimo que el de promover su solución. Quisiera el buen Dios, dueño de las inteligencias y de los corazones, que ésta llegue a tiempo y ajena a todos aquellos condicionamientos que la podrían malograr.

José VIVES SURIA
De "La Familia"

EPIGRAMAS

Aunque hijo de padre muy honrado
y de madre santísima y discreta
dirás que me ha traído mi pecado
a desventura tal, que soy poeta.

QUEVEDO
(Secrelli, C./)

San Possidonio

San Possidonio es un pequeño "paese" (pueblo) del norte de Italia Viejas casas cuadradas de dos pisos, con techo de tejas y ventanas simétricas, instalaciones de granja, hileras de viñas y olivos apretadas en una escasa extensión de terreno. Como tantos otros miles de villas y pueblos italianos, lleva su vida tranquila lejos del ruido moderno y del progreso.

Hace poco San Possidonio comenzó a ocupar un lugar en los diarios. Pequeño como el propio "paese", porque su mención resulta en cierto modo molesta a la mentalidad democrática y a la prensa regimentada de "centro-sinistra".

Parece que por misteriosas confidencias los "carabiniere" (policías italianos con uniforme de mariscal) comenzaron a excavar los alredores, hasta encontrar una fosa que contenía los huesos de unas 25 personas. No eran huesos etruscos o romanos, aunque pertenecían, sí, a la historia: abril de 1945, fecha de la "liberación" de Italia. Eran restos de jóvenes miembros del ejército de la RSI (República Social Italiana), el último baluarte de Mussolini. Su ejecución fue obra de "partigiani" comunistas de la zona.

Cada tanto aparecen fosas similares, y se procura no hacer mucho ruido sobre ellas. Otras —cientos de vez— no aparecerán nunca. La zona de Fódena (en la "Bassa" de Don Camilo), donde está situada San Possidonio, es conocida como el "triángulo de la muerte". En el Norte, principalmente, la "liberación" de Italia fue una orgía de sangre y venganza. Militares y soldados, "auxiliares" femeninas, funcionarios, personas conocidas (o sospechadas) como simples afiliados o simpatizantes fascistas, fueron torturados y ejecutados tras una farsa de juicio en los famosos "tribunales populares".

Detenidos en la zona alpina o en ciudades del norte (Como, Milán), a todos los que no tenían cargos jerárquicos se les dio un "salvoconducto" y la orden de dejar la zona. El "salvoconducto" era la contraseña para las partidas guerrilleras que controlaban los caminos y tenían orden de ejecutar a los que lo enseñasen.

Aún hoy la población vive reflejos de terror cuando se recuerdan esos hechos. Un testigo ocasional recibe al cronista de "Epoca" (¡veinte años después!) con un revólver en la mano. Los campesinos de San Possidonio no quieren recordar a aquel muchacho de 17 años, sospechado de simpatías fascistas, que fue torturado por los guerrilleros y ence-

rrado en un chiquero. Sus gritos se oyeron en todo el pueblo durante varios días, hasta que se fueron apagando lentamente. Nadie sabe que hicieron luego con su cuerpo.

Cuando llegaban camiones con prisioneros, los partisanos armados recorrían el pueblo obligando a cerrar las ventanas. Los disparos se escuchaban durante toda la noche. Y San Possidonio es sólo un modelo de lo que ocurrió en cientos de lugares de Italia.

El número total de los asesinados alcansa —sin exageraciones— la cifra de 300.000. Ni los 20 años de Régimen Fascista, ni la ocupación alemana con sus represalias (obligadas tantas veces por el sabotaje y el estado de guerra) llegaron, ni de lejos, a una cifra parecida a ésta, obtenida en pocos meses por los democráticos libertadores de Italia.

Los responsables fueron el CLN (Comité de Liberación Nacional), que unificaba a todos los partidos antifascistas, de la DC a los comunistas, y los Grupos de Acción Partisana (GAP), en los que participaron incluso algunos sacerdotes y militantes de Acción Católica. (Entre paréntesis, estas dos agrupaciones constituyeron uno de los primeros ensayos del actual "diálogo cristiano-marxista"). Los nombres de los asesinos son conocidos, a pesar de que entre ellos reina la más estricta "omertá" (la ley del silencio en la maffia). Incluso algún raro periódico se atreve a mencionarlos. Pero ellos pueden vivir impunes. No hay peligro que la "opinión pública" o la "conciencia universal" se levanten para señalar estos crímenes. No habrá ningún émulo de Simón Wiesenthal, el cazador de nazis, que remueva en su contra sumas fabulosas y el espionaje internacional. No habrá para ellos extradiciones, ni se suspenderán en su caso las prescripciones jurídicas ni las garantías legales. Los muertos no eran judíos, ni comunistas, ni traidores y saboteadores. Eran sencillamente patriotas italianos, jóvenes en su mayoría, que dieron su fe a una causa y quisieron ser leales hasta el fin, y ésto es un crimen imperdonable. Eran "fascistas", y los "fascistas" no tienen derecho a la existencia. Eran vencidos, y los vencidos —Nuremberg dixit— deben ser exterminados.

IGNACIO ARTEAGA
ROMA (de revista "De Pie", Sta. Fe)

E P I G R A M A S

Rezando estoy por Guillén
Que mi amor no ve leal
Y así he de poner amén
Y al rezar poner final.
—Muy mal me parece — Bien.
—Muy bien me parece — Mal.
—Muy mal me parece — Rece
Rece, rece, rece igual.

R. A. A.
SAN RAFAEL (Mendoza)

El gnosticismo del Catecismo Holandés

Las gnosis, sobre todo las gnosis inspiradas por la cábala judía, ejercen una influencia poderosa sobre los teólogos que gozan de la publicidad. Hemos visto en artículos anteriores como éste es el caso del famoso teólogo jesuita, Carlos Rahner. Hemos de decir una palabra ahora, un poco rápida, del también famoso CATECISMO HOLANDES, que está asimismo en línea cabalista ([1]).

Este Catecismo pretende ser una teología para laicos. Allí partiendo del Misterio de la existencia humana, se explica la historia religiosa de la humanidad como un camino de los pueblos hacia Cristo, sobre todo en el camino de Israel. La humanidad llega a Cristo, el Hijo del Hombre. Y el camino de Cristo en la Iglesia fundada por El, queda abierto en la doctrina, en la liturgia y en los sacramentos. Es el Camino hacia el fin que nos lleva finalmente a Dios.

Pero este catecismo es ya típicamente gnóstico. En efecto, todo el hecho cristiano se desenvuelve en un trasfondo cabalístico. Sabido es que la teología católica, aunque es un hecho sobrenatural que conocemos por la Revelación, tiene como trasfondo lo que Santo Tomás llama **preambula fidei**, es decir, verdades de pura razón que se presuponen y son los fundamentos negativos sobre los que descansa la fe. Ningún valor, en efecto, tiene la palabra de Dios que nos revela sus planes sobre el hombre si no nos consta que Dios existe y que Dios ha hablado al hombre. Por ello, previo a la teología sobrenatural se hace indispensable fundar la teología natural. Y para fundar la teología natural, por la cual la razón llega a Dios, se hace necesaria la metafísica que nos enseña este camino racional a Dios. De esto, ni palabra en el **Catecismo Holandés.** En cambio, se presuponen como verdades aceptadas las del evolucionismo, y de un evolucionismo no solamente antropológico dando como un hecho probado la ascendencia del **homo sapiens,** a través del hombre de Neanderthal y de los Australopitecos, sino de un evolucionismo extendido a todo el mundo ([2]) Leemos allí: "Las ciencias nos dicen que la historia del hombre ha sido precedida por una ascendencia mucho más larga, la venida de la vida. Su origen nos lleva hacia atrás, a edades de incalculable antigüedad, cuando en un globo

---

([1]) **A new Catechism, Catholic Faith for Adults.** Born and Oates (Herder and Herder), New York, 1967. Se ha publicado por Herder de Barcelona una edición en español de este Catecismo.

([2]) Ibid., pág. 10.

enfriado de piedra, aire y agua, apareció el carbón que forma las células de la materia viva. Y por muy antigua que sea esta materia, resulta joven comparada con la inanimada, cuyos orígenes se pierden en las galaxias en expansión...". Y se pregunta el catecismo: "¿De Dónde viene la materia? ¿No viene de cualquier parte?".

¿Qué significa que todo esto exista y crezca? En el crecimiento de la vida el azar y la selección juegan un gran rol. Pero, ¿quién explica esto? ¿Es un accidente que las cosas se esfuercen por progresar por nuevas y admirables fases —existencia, vida, sentimiento, pensamiento? ¿Qué es este progreso? ¿Podemos ver en él alguna significación?".

....

"Hemos de creer que la historia humana, pasado, presente y futuro, toda la evolución del universo, con sus penas y ansiedades, con su amor, sus goces, y con su fin final, ¿es una broma sin significación? ¿Es una trayectoria sin objetivo, viniendo de no se sabe donde, yendo a no se sabe dónde, como un universo que se contrae y se expande indefinidamente? Nadie hay en el mundo que nos pueda responder" ([3]).

"El misterio de la existencia se resuelve refinitivamente en "La Palabra de Dios". La palabra que ha vertido al mundo desde que en Jesús de Nazareth el Infinito se ha revelado a sí mismo...

"Jesús es la respuesta más maravillosa que el hombre ha podido soñar. El Hijo de Dios se ha sumergido en nuestra miseria... Por medio de la cruz Dios ha abierto su corazón para revelar el más profundo misterio —Dios hecho una cosa con la víctima" ([4]).

Pero en la exposición del **Catecismo Holandés** no se exponen ni resuelven los grandes interrogantes del hombre: ¿de dónde sale el universo y el hombre? ¿Por qué existe Dios? Dios aparece al fin, como coronando el proceso de la evolución del Universo. ¿Cómo nos consta que Jesucristo es Dios? Pero la evolución parece resolver el enigma del origen, del plan y del destino del Universo.

De modo que, al oscurecer la idea de Dios, que aparece como un **Deux ex machina** para satisfacer las aspiraciones infinitas del hombre y dar a la **evolución** como causa explicativa del origen y del orden del universo, se cae en la Cábala, que explica el mundo partiendo de un Dios indeterminado que se va explicando y revelando en el mismo despliegue de la creación. El universo no aparece como saliendo de la mente y de la voluntad de Dios, comoun efecto sale de la causa inteligente que primeramente lo ha ideado y que luego con su voluntad le comunica la existencia, sino que el universo brota por evolución en un progreso continuo.

El parecido de la concepción del mundo del **Ctecismo Holandés** con la de la Cábala y la de los sistemas gnósticos se va a acrecentar si nos preguntamos por el origen del mal. En ningún momento el pecado apa-

---

([3]) Ibid., pág. 12.
([4]) Ibid., pág. 20.

rece como un acto deliberado de la creatura racional. Aparece el "pecado del mundo" ([5]) como un pecado anónimo que se diluye en la totalidad de los pecados e imperfecciones del universo. Un pecado que, en cierto modo, fue inevitable cometido **con cierta libertad** ([6]). Leemos allí: "Cada pecado cometido no es inevitable, pero el mal que toma sitio es quizás inevitable en la práctica" ([7]). Además, el pecado no es un acto plenamente responsable sino que "es una imperfección no inculpable". Ya que "en un mundo de evolución ascendente no es otra cosa que el negarse a crecer en la dirección que la dirección que la conciencia revela" ([8]). No aparece la transgresión a la ley, y a la ley grabada en el corazón humano por el autor del universo. ¿Cómo ha de aparecer esta transgreción si no aparece el Señor y Creador del Universo mismo?

Pero en realidad, el **Catecismo Holandés** altera la misma idea de Dios metiendo en ella el dolor y lo trágico. Giovanni Baget Bozzo lo ha advertido en nota crítica aparecida en **Renovatio** ([9]). Allí observa que "la estructura de la existencia humana es vista como problemática y que su solución es Dios en cuanto crucificado. A través de la cruz. Dios ha abierto su corazón para revelar su más profundo misterio. Dios aparece como una cosa con la víctima". "La ascendencia, dice Baget Bozzo, de estas proposiciones hay que buscarla en la teología protestante contemporánea. Pero atribuir a Dios lo que en sí pertenece a la humanidad de Cristo y entender como una lógica ordinaria la de la **communicatio idiomatum** conduce a prospectivas inquietudes de tipo gnóstico", como si la crucifixión fuese el más profundo misterio de Dios en cuanto tal.

Pero hay más. La gnosis aflora en el **Catecismo Holandés** en cuanto el mal aparece como una potencia autónoma frente a Dios. Dice, en efecto: "Cuando nosotros afirmamos de cada cosa en sí misma o de cada acontecimiento tomado aisladamente que en cada caso viene enteramente de Dios, afirmamos más de lo que conocemos como materia de fe..." ([10]). Y más adelante dice: "De la revelación de Dios sabemos como materia de fe que **cualquier cosa** viene de El. Pero esto no significa que estemos justificados para adscribir cada acontecimiento particular enteramente a El. Loshombres y las cosas poseen también una cierta eficacia real por sí mismas, siguen su camino en un cierto sentido. Y éste puede ser desfavorable, un camino por sí mismo contrario al todo... De aquí nosotros no podemos afirmar sin más ni más que una mala coyuntura, que una catástrofe o un crimen viene de Dios. El dolor y el mal como tal son contrarios al todo, contrario al plan de Dios. Ellos están en contacto con lo que no es Dios" ([11]). Al no aclarar

---

([5]) Ibid., pág. 259.
([6]) Ibid., pág. 264.
([7]) Ibid., pág. 264.
([8]) Ibid., pág. 264.
([9]) Renovatio, febrero-marzo 1968, pág. 123.
([10]) A New Catechism, pág. 493.
([11]) Ibid., pág. 499.

que la causa del mal es una causa permanente deficiente, ya que el mal como tal no implica ninguna realidad ([12]) el **Catecismo Holandés** oscila entre la autonomía del mal, lo cual llevaría a un dualismo metafísico, o a la afirmación de que todo está gobernado por la Providencia divina ([13]).

En todo el problema delicadísimo del mal y del pecado se advierte en el **Catecismo Holanddés** una grave deficiencia al confundir el mal de culpa y el mar de pena y al no reconacer de un modo explícito que el mal viene de una acto deliberativo y pleno de la creatura racional. Este reconocimiento, a su vez, debía faltar al servir el evolucionismo de trasfondo de todo el desarrollo del universo. En efecto, si la criatura racional, en este caso el hombre, es producto de las fuerzas ciegas del universo que siguen un proceso ascendente, ¿en qué momento han pecado? ¿Pueden pecar en algún momento, o más bien se dejan arrastrar por sus impulsos incontenibles? En el caso de la concepción de San Agustín y de Santo Tomás, la criatura racional sale con la plenitud de sus facultades de la mano de Dios y peca con lucidez y porque quiere. El pecado no está mezclado en el mundo como un acto imperfecto de desarrollo, como quiere el **Catecismo Holandés**, que asigna "dos raíces de la miseria... la evolución del mundo y el pecado" ([14]). El pecado entra como un **acto desordenado** de la creatura que, a sabiendas y queriendo, viola el orden divino de la creación. Esta violación, lúcida y responsable, no puede aparecer en una concepción del mundo en que la **evolución** rige todo el proceso del universo.

Por esto, el **Catecismo Holandés** defiende un evolucionismo tímido que no llega a desarrollar las virtudes que le expresan plenamente. El **Catecismo Holandés** está exigiendo una concepció del universo plenamente evolucionista, a lo Teilhart de Chardin. Concepción evolucionista que toma derecho de ciudadanía en la teología católica ([15]) y que, sin embargo, debe ser elucidado más prolijamente. Porque puede haber una concepción evolutiva del universo que sea compatible con la verdad católica siempre que obedezca a un plan divino totalmente regulado por la divina voluntad. Pero un evolucionismo casi automático en el que la progresión de los seres se verifica por la fuerza misma de la evolución, como si ésta fuera una **evolución creadora**, no es de ningún modo compatible ni con la sabiduría y libertad creadora de Dios ni con el acto libre de la creatura racional.

JULIO MEINVIELLE

---

(12) Santo Tomás, Suma, I, 48 y 49.
(13) Suma, I, 103.
(14) A nom catechism, pág. 492.
(15) Rahner, La Cristología dentro de una concepción evolutiva del mundo, en escritos teológicos, V, pág. 181.

LA DANZA MACABRA

LA MUERTE A DOS DONCELLAS

"Esta la mi danza trae de presente
Estas dos doncellas que vedes hermosas.
Ellas se vinieron de muy mala mente
A bailar mis danzas que son dolorosas.
Más no les valdrán del rostro las rosas
Nin las composturas que poner solían;
De mí, si pudiesen, partirse querrían
Mas non puede hacerse, que son mis esposas.

LA MUERTE AL PAPA

Fuera las estolas, báculos y tiara
Tendido en un lecho tienes tu pasión
Piensa en la de Cristo y en tu confesión
Que esta vez es recia y debe ser clara.
No demores punto, vengo cual ladrón
Y el Confesor hora es del Juez la cara.
Mas culpas tiene hombre de las que él pensara
Y agora tu Encíclica es "pido perdón".

LA MUERTE AL REY

A ver si produces un Decreto Ley
Que aparte por fuerza mi estricta guadaña.
Se acabó la oronda prepotencia y saña
Si algún bien has hecho en pro de tu grey,
Sólo eso te queda, efímero Rey, ,
Presidente o Cónsul, General o Azaña
De la Usia de Rusia de Argentina España...
Te vas a la tierra lo mismo que un buey.

AL CARDENAL

Pronto te despojo de tus purpurinas
Mi papirotazo te tumba el capelo.
De lo postrimero no hubiste gran duelo
Y creías tuyas las cosas divinas.
A honores y fiestas hasta hoy te inclinas
Mas guay si no alcanzas la fiesta del cielo
El Juicio inflexible te causa canguelo
Y contra tal Juicio ya no hay bernardinas.

AL MEDICO

Cien veces me has visto sobre ajenas camas
Y hora hago mi obra no ayudando vos

Suplíca te sirva de enfermera Dios
Pues ya no te sirven drogas ni camamas.
Curando los cuerpos el alma no adamas
Y a veces ignaro marraste los dos.
Algún pordiosero curaste pordiós
Pero no son tantos como lo declamas.

AL MILITAR

Abajo las armas que nunca has blandido
No más al dominio de conciudadanos.
A dinero y mando moviste las manos
La vida infructuosamente has trascurrido.
Politiquería se ha desvanecido
Que te enaltecía sobre tus hermanos
Andabas de vaca con **angloamercanos**
Y el bien de tu patria lanzaste al olvido.

AL MILLONARIO

"Traidor usurado de mala concencia
Agora verédes lo que fazer suelo.
En fuegos de infierno sin más detenencia
Porné la vuestra alma y en eterno duelo.
Allá marcharédes do está vuestro abuelo"
De quien "recebistes" ilícita herencia
No restituyendo como era decencia
Fuistes tras el oro tramposo señuelo.

AL DIRECTOR

Yo voy a tragarme tus "directoriales"
Y vamos a hacerlos danzar, y eso pronto
A vos, Bioy y Borges y Germán Berdiales
Y a todo el que cree ser sabio y es tonto.
¿No sábes que a todos les llega el tramonto?
Hora vales poco, después nada vales.
A los literatos todos los desmonto,
Y estás ya muy cerca de mis esponsales.

DICE EL FIEL HUMILDE

No me desarzonas con todos tus fieros.
Desde que a Dios sirvo pensé en la salida.
Prestada he juzgado y ajena mi vida
Y a Dios rendí pleito de todos sus fueros.
De su piedad sola mis años postreros
Penden; mis pecados lloré en confesión,
MUERTE, Cristo muerto rompió tu aguijón.
La eterna corona de mi galardón
Sostienen sus manos sobre los luceros.

J. del REY

Perriscopio

10 IX 69 — Como una revista judaica, condenada poco ha y absuelta (pero no por Dios ni por la Santa Madre Iglesia) ha reaparecido con el nombre de "Periscopio", hemos resuelto cambiarlo en PERRISCOPIO.

11 IX 69 — Los Tupamaros brasileños que secuestraron al Embajador Lodge, le han matado el punto a Robin Hood, que nunca se atrevió a hacerle una broma pesada al Rey Henry.

Estos Tupamaros lo han devuelto a la libertad y a su mujer, pero con una cara tal (¿o es que la tenía ya antes?) que ahora no se anima a secuestrarlo (y no "raptarlo", como dice CRONICA) ni tan siquiera Arsenio Lupín.

No se llama Lodge, tiene otro nombre que el diablo que lo recuerde.

12 IX 69 — Aquí se dan espectáculos de cine (o cieno) y de teatro muy torpes a salas llenas y durante semanas. No espanta este hecho a los que saben cuantos idiotas existen en todas partes (y aquí no te digo nada) según la Escritura. El "filme" **"La Religiosa"** de Diderot tiene ya no sé cuantos días. Esa novela y otra del borrachín impío francés son calificadas por el gran Menéndez Pelayo de "inmundas" (**Heterodoxos**), t. III, pg. 371). La otra, brutamente pornográfica, no conviene ni nombrarla.

13 IX 69 — El **"Osservatore Romano"**, edic. B. As. publica una "Notificación" de la Congregación pontificia de la Fe que condena al Abate Jorge de Nantes después de haberlo oído y pedídole tres veces una retractación de sus errores; los cuales consisten en haber acusado de herejía al Concilio y al Papa actual; y pedido al Clero Romano que lo depusiera.

Como este valiente francés tiene buena pasta, tenemos esperanza recapacite, acepte y firme la retractación que le piden — con el tiempo. La verdad es que esta retractación parece demasiado dura... Mas el Papa actual no es herético, si no me engaña la teología de Billot que me queda, poco o mucha. Tendrá sus defectos o resbaladas como cualquier nacido — o más; pero de ahí a hereje... A algunos les parece irresoluto, a otros demasiado popularidad — buscón, otros llevan a mal haya visitado la UN, organismo masónico o almenos laicista... Pero San Pablo fue a hablar al Areópago de Atenas, que era idólatra.

El abate de Nantes es condenado sólo por desacato y desobediencia, no por error en la fe.

14 IX 69 — Los 15 presos políticos cariocas han llegado a México, su nueva patria eventual. Salió bien la hazaña de los tupameiros brasileiros, parecida a las antiguas de Robin Hood y Diego Corrientes. Los 15 cuitadiños han cambiado la prisión arbitraria e indeterminada por el destierro; que no es poco castigo, pero es menos. El pueblo, incluídos los taxistas, siempre se ha entusiasmado por estas hazañas bandidescas y generosas que oponen la justicia natural a la justicia legal; cuando no a la injusticia idem. El bandido generoso Robin Hood ha quedado en la memoria del pueblo inglés; y el gran Chesterton le ha dedicado una hermosa balada. Martín Fierro hubiese reído de la hazaña de los tupameiros brasileiros.

15 IX 69 — ¡Se viene el tiempo político, compañeros! Tiempo político significa que habiendo cumplido la "Revolución Argentina" su misión esencial, cumple ahora armar votaciones sin fraude en que ganen los militares o los ahijados de los militares. ¿Y se puede hacer eso? En una democracia se puede todo — lo que quieran los dueños de la democracia.

OTROSI — A Sarmiento es mejor no hacerle "homenajes", porque eso tienta a los sarmienticidas a arrojar alquitrán a uno de sus numerosos bustos. Mejor es dejar quieta la momia, que si la mueven parece viva.

16 IX 69 — Si la empresa telefónica ENTEL no es capaz de arreglar el dar la hora y el nº 116 (operadora) NO SIRVE; y no tiene el menor derecho a aumentar tarifas y aun cobrarlas.

OTROSI — En una asamblea anti-antisemita (o sea simplemente **semita**, porque dos negaciones se anulan) tenida en Bogotá, un judío argentino llamado Mario Szchysmman (poco importa el apellido) afirmó que en su segunda patria rioplatense había "progroms", o sea matanzas populares de judíos. Siempre se exagera algo.

17 IX 69 — Admitió el juez el amparo de **"Primera Platana"**. Dejó por ende sin efecto su clausura. Esa decisión judicial no debe extenderse a **"Azul y blanco"** porque ni es judío, ni tiene mucha plata, ni da trabajo a nadie más que al gobierno. Al contrario, a este hay que aumentarle el desamparo.

"Utilizar la inteligencia para aumentar la inteligencia"... Nuestros mayores lo hacían poniendo a sus críos en contacto con Homero, Virgilio, Horacio y Cicerón. Pero ahona no se trata deso, sino de la "bioquímica cerebral" o sea de inyecciones "masivas" de glucoproteínas con ácido parapancioxílico — nos anoticia la Nación diario.

OTROSI — "Fue evocada la Revolución Libertadora, Numerosos disturbios en Rosario, Córdoba, Santa Fe y Cipolleti, etc.". Como es sabido, además de la de Mayo, existen otras tres Revoluciones: la Libertadora, la Argentina y la Nacional. Esta última no existe sino como pretexto para meter en cana a algún hombre de bien; las otras dos

consistieron en sustituir por soldados un Presidente "urneado" **all right**. Es decir, fueron pronunciamientos cuartelazos en todas las lenguas de todo el mundo, menos aquí, donde reciben el nombre de "revolución". Si así lo quieren, bien, por una palabra no reñiremos; pero mucha más especie de revolución tienen los disturbios obreros destos días, con incendios, muertos y detenidos a porrillo; que configuran el principio de una verdadera guerra social.

Anotemos que la Revolución Libertadora son dos, de signo contrario, una de Lonardi, otra de Aramburu, una católica, otra masónica.

18 IX 69 — El ejército tuvo que actuar en Rosario: guerra interna con depredaciones y muertos.

19 IX 69 — "¡Joven argentino: si usted se enorgullece..." Los avisadores de las Radios parecen creer los avisados somos idiotas o retardados mentales; en lo cual se distingue el Banco de Galicia. Bueno: a lo mejor están en lo cierto.

Si las cosas pudiesen arreglarse con discursos, Nixon hizo un buen discurso ante la UNNNNN; casi como los de Imaz.

20 IX 69 — Veinte de Septiembre, viva Garibaldi. Se inauguró hoy en Balcarce la estación satelital con que algún día (no me pregunten cuándo) los argentinos podrán ver y escuchar al Anticristo, en presencia de todas las autoridades constituídas. Pero de mientras él no aparece (y puede tardar) gocemos corazón tranquilo deste gran invento que nos habilita / a ver al Papa hablando en castellano / un partido de **júbol** en Milán / la guerra del Vietnam / y un sudcaliforniano / campamento nudista de verano.

21 IX 69 — Las preguntas de las mujeres, como no pasan por el tamiz, son un desparramo: a veces dan maravillosamente en el clavo y otras no dan ni siquiera en la herradura. Después de misa vino una mujeruca y me preguntó: Onganía ¿es apellido judío? — No, le dije. —¿Es turco? — No — ¿Es vasco? — Puede — Entonces es peor todavía, dijo y se fue. ¿Por qué peor? Que lo averigüe Houssay.

"Todas las democracias son excelentes, pero la social es mejor que la política". (Revolución Argentina).

22 IX 69 — Otro llamado a la Paz hizo el Papa. Jesucristo es el Príncipe de la Paz, la paz huyó del mundo cuando el mundo se desentendió de Cristo, y no volverá mientras no vuelva el mundo a someterse a su vero Rey. Si el Papa pensara que puede hacer algo por la paz con hermosos discursos y por sus ojos bellidos, sustituyéndose a Jesucristo como si dijéramos, estaría perdiendo el tiempo por lo menos. Pero en este discurso nombra a Jesucristo al final; y algo es algo.

23 IX 69 — El gobierno comunista de la dividida Indochina parece saber lo que quiere; y el gobierno yanqui en la Indochina no sabe qué

hacer. Más le valiera al otrora poético país haber permanecido francés. Vaya a saber lo que va a salir deste lío. Aparentemente los que van salir jorobados (más aún de lo que están ahora) son los sudcochinchineses católicos. Anotemos que la división de Cochinchina y surgimiento del Vietcong comunista es obra de un judío francés, Mendes - France.

24 IX 69 — Se reunieron en Rabat (Marruecos) adalides de los países musulmanes de Africa y Asia para condenar y amenazar al pequeño estado de Israel, 300.000.000 hombres; a los cuales, divididos así como andan ahora, Israel no teme demasiado.

25 IX 69 — Inglaterra milita contra el racismo de Rhodesia.

Mejor fuera no haberlo inventado. El racismo tiene raíz protestante. Basta ver lo que pasó en el Nuevo Mundo. Los "colonizadores" ingleses exterminaron a los pieles rojas y subyugaron a los negros hasta hoydía. Los "conquistadores" españoles hicieron lo contrario (es decir, mestizaron) hasta demasiado. ¿Quién le mandaba a Hernán Cortés casarse con una india? Pero la india resultó, y el matrimonio ese salió bien. Cierto que primero la habían acepillado y bautizado; y así Doña Marina no fue Hiáwatha.

Sin embargo AHORA el que tiene razón contra Ingland es Jan Smith: no entregar el gobierno de la minoría blanca culta (más o menos) a la negrada bruta, por el hecho de que sean más en número; es exacto lo que hacía la "democrática" Atenas con los "metecos", que eran muchos más que los "ciudadanos"; los cuales exclusivamente gobernaban. Había que haber convertido y educado a la populosa negrada y no se hizo: hacerlos gobernar ahora con la mitad más uno para darle gusto a Rusó y a Isabel II sería pura absurdidad.

El "apartheid" tiene raíz protestante y el protestante tiene raíz judía; y el judío es el racista puro, el racista absoluto y necesario, el racista **a nativitate.**

OTROSI — Los judíos apuntalados por la judicatura nacional se han apoderado de PERISCOPIO, invento nuestro, y con él han sacado una revista mejor que la nuestra — hablando en plata; es decir, de plata.

¿Por qué no le dejamos a los judíos los argentinos esta actividad de hacer revistas, diarios, libros, cine, televisión, que son negocios ahora y por tanto más a la mano dellos; y nos reducimos a lo que sabemos; o sea la cría de vacas y la siderurgia — ésta última, naturalmente también bajo el control de la Finanza Internacional.

26 IX 69 — "La soberanía argentina sobre las Malvinas" no la va conseguir este gobierno. ¿No encarceló y vejó como a criminales a unos mozos que hicieron una "refirmación" mucho más eficaz que la de Juan B. Martín?

OTROSI — "Trasladan al interior a los criminales" políticos en virtud del estado de sitio. Lo cual es agravar el castigo.

Los gobiernos ilegítimos son siempre los más rigurosos en castigar

a los "sediciosos"; es decir; a los que estorban su tranquilidad y continuidad.

27 IX 69 — Cuartelazo en Bolivia, que es el nº 123; o sea, el cuartelazo es una institución permanente en Hispanoamérica. Estamos esperando el del Uruguay, que no sé cómo tarda tanto.

El régimen liberal ha engendrado como remedio ordinario a los gobiernos flojos o prevaricadores o (para variar) demasiado patriotas, el cuartelazo; así como el regicidio era el remedio ordinario de los gobiernos militares que sucedieron a Septimio Severo hasta Diocleciano en la antigua Roma.

28 IX 69 — Ayer cuatro atracos y dos tiroteos en la calle, uno dellos fatal para un agente; y hoy dos muertos más. La guerra continúa del hampa contra la sociedad y contra la policía, se vuelve un deporte casi.

¡El aumento de la delincuencia! clama la nación diario. También yo lo deploro y siento, como cualquier otro. Pero es menester saber y decir que dese aumento tiene la culpa la organización liberal de la sociedad, que es delincuencia solapada — incluso en la "homenajeada" nación diario. En una sociedad donde es lícita la explotación del pobre, donde el lucro es el señor y que es gobernada en realidad por ocultos ladrones o cómplices de ladrones, es forzoso surjan ladrones manifiestos; los cuales tienen más coraje y hacen menos daños que los ocultos.

"La burguesía se apoderó del Estado para practicar impunemente la usura y enriquecerse a expensas de los productores... A partir dese momento el lucro se convierte en valor supremo de la evolución social"... O sea hablando en plata, los que roban a un banco exponiendo sus vidas y contentándose con 4 millones, son menos ladrones que un Mazar Barnett que roba el doble desde adentro, siendo director del Banco, sin peligro; e incluso protegido por las "Instituciones".

Y una sociedad donde esto se vuelve posible, es una porquería.

29 IX 69 — "Cuando la mula recula / Señal que quiere patiar"... es una perfecta macana, como se lo dirá a VD. cualquier arriero. Pues cuando la mula quiere patiar, no recula sino se encoge. Así también los "gremios" cuando reculan, no es que quieran PATIAR sino que quieren PACTAR.

Hit-and-run. "Hiere y huye": un caso atroz en el Barrio Norte (Av. Santa Fe) con muerte de un menor y desaparición del Hiereyhuye. En EE. UU. hay un cuerpo especial de policía para apresar a éstos; los cuales son juzgados como asesinos.

30 IX 69 — Tercera carta a su esposa del banquero secuestrado en el Uruguay: hasta ahora está bien. Yo supongo que si la juventud sudamericana se organiza para secuestrar embajadores, banqueros, generales de directorios, dueños y directores de diarios, rufianes, editores,

periodistas avivados y monseñores, producirían una revolución más importante que las tres que gozamos en el país, la Revolución Libertadora, la Revolución Argentina y la Revolución Nacional.

O C T U B R E

1 X 69 — Llegaron hoy dos de los tres jayanes que pisaron la Luna y pisarán a Buenos Aires con la misma agilidad, pues se van mañana a pisar Río de Janeyro. Los pisados muy honrados y medianamente agradecidos y "agrazados", como dicen los brasileros.

2 X 69 — Aclamados por una muchedumbre de chicos y de ociosos representando la Grande Urbe, se marcharon a Río los tres jayanes héroes de la mayor hazaña del mundo desde Abraam acá; que no fue ni más peligrosa ni más útil que una disparada de Fangio o el vuelo de Ramón Franco de Madrid a Buenos Aires. Proponemos se cambie el nombre de la calle Franco por "calle Hárrinson, Sherringson y Farrington.

3 X 69 — Mientras desobedece tranquilamente a la UNNNNN acerca de Gibraltar, Inglaterra quiere que su ex-colonia Rhodesia obedezca ya ya a la UNNNNNN. España hostiga tranquilamente a los britos establecidos en su robado territorio, y va a tener al fin que soltar mordida el Bull Dog... Aquí las Malvinas tienen / los discursos de Martín / Que se van como se vienen / Y a Albión no le hacen tilín. Pero las Malvinas no le hacen falta ni a Albión ni a nosotros. Dejar que maduren los malvineros y seguir la cuerda conducta de Juan Carlos Moreno, gran entendido en este tema — y en otros.

4 X 69 — El FMI aprobó ayer el "papel oro". ¿Qué es el papel oro? Una filfa: el oro es oro y el papel es papel. Es una tramoya para remendar el sistema monetario internacional que es algo enteramente artificial y antinatural; y no digo también estafatorio, porque no puedo probarlo ahora; pero lo voy a decir y probar un día cualquiera destos si Dios quiere.

5 X 69 — 25.000 ó 35.000 o ¿por qué no? 60.000 soldados yanquis retirados del Viet-Nam. ¿Qué quieren los yanquis en Vietnam? ¿Quieren ganar la guerra? Si eso quisieran, en una semana pueden aplastar al enemigo Vietcong; pues el Vietcong no es Alemania. ¿Quieren perderla? Entonces ¿para qué meterse? Ni uno ni otro, ch'amigo.

El precedente de Corea ilustra el misterio. También allí hubieran podido rendir fácil al comunismo y no lo hicieron. Cuando las fuerzas usias estaban al filo de un g o l p e decisivo, caía una contraorden de Wáshington. Y si era preciso, una destitución a rajatabla: afuera Wedemayer, Mac Arthur, Van Fleet, Mark Clark...

O sea, parece verdad lo que sospechó Forrestal — y pagó caro la sospecha: "hablar ostentosamente contra el comunismo, actuar discretamente en su favor".

OTROSI — Los dos Jayanes que nos honraron visitándonos 22 horas, estuvieron discretos lo mismo que sus mujeres. Mas no dijeron algo que ellos deben saber y aquí no se sabe, a saber: que el prodigioso aparato de relojería que los llevó a nuestro pálido y cinéreo satélite es invento alemán de hace unos 25 años; lo mismo que la bomba atómica, las plataformas espaciales y los satélites artificiales, que los yanquis y rusos arrebañaron de los laboratorios germanos después de la espantosa "derrota mundial" de 1945; que fue el saqueo más extraordinario que ha habido en todos los tiempos.

Von Braun, el que hizo ahora el Apolo 11, fue otrora el inventor del V2, el cohete prodigio con que Hitler hostigó a Ingland sus últimos meses. Otto Ahn, que casi fue fusilado por negarse a trabajar para Ingland después de la hecatombe, fue el vero inventor de la bomba A.

Lo único que aporta ahora la USA es la platita (propia y ajena) y el amaestramiento de los jayanes para un deporte vano, que no tiene riesgos mayores que una corriente carrera de autos.

6 X 69 — Reunión en Berlín de delegados comunistas para celebrar el 20º aniversario de la existencia del Estado comunista y ateo de lengua alemana, del cual no se puede salir (a semejanza del infierno) dividido por un muro mortífero de sus hermanos de raza y lengua, aunque no de religión.

Habiendo Lutero dividido religiosamente a Germania de modo irreparable; y habiendo el protestantismo devenido "sociniano", o sea ateo prácticamente, una división política de la nación unificada por Bismarck era, si no previsible, comprensible.

7 X 69 — Estoy pensando ahora, al releer el gigantesco libro mexicano "DERROTA TOTAL" que él es una hazaña hispánica superior a la hazaña lunícola de los Tres Jayanes — aunque en otro plano, desde luego.

La hazaña consiste 1) en que un hispanoamericano (que somos todos flojos blandengues y carne de chajá — así recuerdo me lo enrrostraron una vez en Francia, y eso que los francia no conocen el chajá) un "dago" haya hecho este esfuerzo asombroso; y 2) que los hispanos hayamos consumido 84.000 ejemplares del gran volumen — o quizás 89.000, si hay una edición 1969, que no estoy seguro.

El libro desmazalado, descuidado, gruesote del mexicano Salvador Borrego M., es lo que más se parece a una epopeya antigua de toda la literatura que yo conozco. Las guerras de hoy día son tan vastas, atroces y prosaicas que ningún Homero o Virgilio puede abrazarlas en sus liras; pero sí en cierto modo un periodista enamorado de la verdad en su taquimaqui.

¡Arriba México!

8 X 69 — Hitler es un enigma, al menos para mí; no para los que se nutren de cine y diarios, desde luego.

Genio y rústico; una capacidad intelectual enorme con candideces y errores crasos, intuiciones sorprendentes con cegueras y obcecaciones pueriles, un carácter noble y humano o almenos muchos rasgos de nobleza junto a decisiones atroces, aparentemente almenos, otra vez. ¿Un histeroide, como juzgó Klages? ¿Un endemoniado, como repicaba la propaganda inglesa? No.

Hitler fue católico, nació y vivió un tiempo católico. No un pagano pues, no un protestante: **un católico apóstata.** Quizás esa sea la clave del secreto.

9 X 69 — Que notable sería que el Papa definiera solemnemente que:

el boxeo
las carreras de auto
la fabricación de bombas atómicas
y los vuelos interplanetarios

no son lícitos desde el respecto de la moral cristiana.

OTROSI — Una revista sabia que sabe absolutamente de todo lo que no sirve para nada, nos anoticia que en la Gran Capital del Sud hay 3.000 psicoanalistas y 50.000 psicanalizados; y un número doble o triple de psicanalizables. Destos 3.000 el 99 % son judíos; y de los otros 50.000 un 99 % son cristianos; los cuales pagan de $ 1.500 a 10.000 por consulta.

Famoso bandolerismo inventó el judío vienés (o moravo) que hace hoy treinta años se hizo dar muerte con una superinyección de morfina.

10 X 69 — **Si usted paga con cheque del Banco de Galicia**
Puede estar bien seguro que no tiene ictericia

Esta poesía que compuse ayer en un ómnibus repletito no es mucho peor que las que saca la nación diario firmadas por un académico de la Academia de las Letras Argentinas. Les juego cualquier cosa.

Después sigue así:

Cuesta no más el primer trago
Del océano aciago
Adonde vamos todos
Con diferentes términos y modos
Sólo el trago primero es el que cuesta
Y el segundo, el tercero y lo que resta

¿Quién te dice que esto no es a lo mejor una "tanka", o sea poesía del Africa Central?

Mi desgracia es que solamente se me ocurren versos cuando ando en colectivo o en insomnio. Por eso será que no he llegado a ser poeta, como opina Raúl Roque Aragón. No hago cantos cuando estoy bien sino cuando estoy mal. Pero como ahora me está yendo bien... veremos.

Leido para usted

CARLOS A. FERNANDEZ PARDO — **Nazario Benavídez, caudillo federal** — Editorial Sudestada — Buenos Aires, 1969.

Por obra del "muy joven historiador" Fernández Pardo, tenemos al fin una biografía breve, completa y fidedigna del caudillo de San Juan Nazario Benavídez, una de las figuras más nobles y puras de nuestra historia, sacrificado lo mismo que Dorrego y Quiroga al furor faccioso de los unitarios.

La investigación llevada a cabo por el historiador es formidable: no sólo ha visto todos los libros pertinentes, sino también archivos, epistolarios y periódicos. Un "**Apéndice Documental**" de 35 piezas que concluye casi la mitad del libro es tan interesante como el sucinto relato, y lo corrobora en sus partes sustanciales.

Benavídez nació en los albores de la Independencia de un hogar modesto y criollo. Su niñez fue estremecida por el fusilamiento de su hermano primogénito, oficial del ejército del chileno Carrera. Desde muy temprano mostró grandes dotes de mando civil y militar. No perdió una sola batalla (en el confuso laberinto de las luchas interprovinciales y la guerra civil unitario-federal) pues una sola que perdió, con astucia gaucha la hizo pasar por victoria. Se convirtió en la figura señera indiscutida y adorada de los sanjuaninos. Adornado de las más rancias virtudes criollas, el mismo Sarmiento (que más tarde había de incitar a su asesinato y que le debía la vida) tuvo que alabarlo altamente en "**Recuerdos de Provincia**". Secundó a Rosas con señorío en su alta y difícil empresa; y después de su caída, se convenció de que la paz y la integridad de la nación dependían de la autoridad de Urquiza; el cual por su inercia contribuyó negativamente a su cobarde y brutal inmolación; que Benavídez le había predicho serenamente en una carta, requiriendo apoyo.

Fue "demasiado bueno", como dicen. Su benignidad extrema (con prisioneros, enemigos y aun traidores) dio camino a su criminal ultimación, pues se dejó prender por sus posteriores asesinos, Gómez y Laspiur, pudiendo hacer resistencia; a los cuales Urquiza indultó en 1860, al mismo tiempo que hipócritamente propalaba haber hecho justicia en el caso.

Dramática y conmovedora historia, confortadora en el fondo: no todo es infamia en nuestros anales.

"Esto lo hizo Benavídez", se oye aún hoy día decir en San Juan, delante de obras que han resistido a los años. Y de ningún otro gobernador.

"PANORAMA": MENTIRA Y BLASFEMIA

En el número del 11 de Agosto la revista **Panorama** contiene entre otras anormalidades, una mentira y una blesfemia.

La mentira consiste en un comentario adelantado al libro **Genio y figura de Hugo Wast**, de Juan Carlos Moreno, publicado por EUDEBA, diciendo que el directorio ha recibido "inquietante herencia de sus anteriores en el cargo: 10.000 ejemplares de **Genio y figura de Hugo Wast.** Autor: Juan Carlos Moreno (**Nuestras Malvinas**). La inquietud de los siete directores se justifica. El texto hace especial hincapié en el contenido antisemita de la trayectoria (literaria y cívica) de Wast. Además, lo justifica. En la página 200 enumera cartas antijudías de sobresalientes personajes: Benjamín Franklin, Enrique Heine, Bernard Lazare, entre ellos". Luego refiere el caso de un editor judío conocido que pretendió adquirir los derechos exclusivos de la novela **Oro**, a lo que el autor, naturalmente, no accedió, por entender que "el librero haría una edición reducida o no haría ninguna, dejando perecer de inanición la obra". Añade que el directorio resolvió trasladar la decisión del caso al general Gustavo Martínez Zuviría y al brigadier Jorge Martínez Zuviría, comandante en jefe de la Fuerza Aérea.

Nos hemos informado debidamente de la verdad, y podemos asegurar que lo antedicho no se ajusta a la realidad. El directorio no retuvo la edición de la biografía, puesto que el libro circula libremente en las librerías, y tampoco no había razón para que se hiciera ninguna consulta a los dignos militares hijo del famoso Hugo Wast.

En cuanto a la blasfemia de **Panorama**, se trata del artículo titulado "El diablo asiste al Concilio", no firmado. Comenta allí la vieja obra teatral de Oscar Panizza, "El Concilio del amor", con reproducción de párrafos irreverentes referidos a Dios, al divino Hijo y a la Virgen. "Lo grave —dice el comentario— es que esos protagonistas son las más altas figuras de la jerarquía católica, tanto terrenales como celestiales". Y prosigue: "Dios Padre es un anciano decadente y gotoso, abrumado por los resultados de su creación, circundado de angelitos impúdicos..." María es una matrona gorda e intrigante que sobrelleva con histeria el peso de su virginidad eterna"... "Jesús, un hijo enfermizo y semiprotegido"... Hay otras expresiones blasfematorias, con detalles de escenas sacrílegas, que nos resistimos a reproducir.

El artículo dice que Oscar Panizza, autor ítalo-germano, fue con-

---

EPIGRAMAS

Conozco lo mejor y aunque lo apruebo
Elijo lo peor — Esto no es nuevo.
Que el amor como un río
Se lleva a donde quiere al albedrío.

Envió
JOEL A. URIARTE (C./)

denado a un año de prisión por este libelo. Nosotros nos preguntamos: ¿a cuánto tiempo fue condenado el director de **Panorama** por actualizar, sin motivo alguno, esta ofensa a la Fe del Estado y del pueblo argentino.

J. de C.

"SE DICE HOMBRE": UN LIBRO, UN TESTIMONIO, UNA JUVENTUD

(Carta a Jorge Perrone)

Por LUIS SOLER CAÑAS

Querido Jorge: Unas palabras de Fermín Chávez dichas al pasar sobre tu libro **Se dice hombre**, que estaba leyendo en esos momentos, me impulsaron a efectivizar el deseo, que ya me venía trabajando desde hacía un tiempo (ahora que de continuo me vuelvo hacia el pasado más o menos mediato) de volver a recorrer sus páginas. Lo he leído de nuevo con gusto y sobre todo me ha conmovido en más de un pasaje. De lo que esa relectura me ha sugerido quiero escribirte, porque en verdad creo que **Se dice hombre** tiene para nosotros mucho más interés ahora que cuando se publicó en 1952. Por supuesto, en aquel momento yo redacté algún comentario más o menos extenso y no sé si presuntuoso, que no he querido volver a leer. No recuerdo lo que entonces dije, aunque tiene que haber sido elogioso, pero también es probable que me haya equivocado con la m e j o r de las intenciones. Se comprende: aunque vos te referís en el libro a sucesos ocurridos entre cinco y tres años antes, a mí me faltaba perspectiva en 1952 para poder valorar con mayores probabilidades de acierto lo que ahora, en 1969, encuentro en él.

NO ES UNA NOVELA

Pienso, en primer lugar, que **Se dice hombre** no es una novela en el cabal sentido del término. Es verdad que hay allí un mundo, unos personajes y también algunos hechos; pero el libro es inconexo, en cierto modo, y más que nada me parece que vos lo concluís cuando, dados ya el ambiente y los personajes, por lo menos algunos de ellos, la novela está a punto de empezar. En segundo lugar, contás cosas en cuyo secreto, por así decir, está un reducido núcleo de gente, que no es otra al fin y al cabo que la que constituye el elenco de la presunta novela: unos con su verdadero nombre, como Koetz, Contreras, Mascitti, Gregorini, Contreras y Di Persia, o casi, como Pereyra, como Marcelo Astrada, y otros apenas disimulados, como Tabuce(Nimbetta, Politri, transparentes bajo sus apellidos puestos al "vesre", en tanto que otros, para mí al menos, resultan imposibles de identificar, no sé si están puestos con sus nombres o con otros prestados para la ficción. A algunos los reconozco; a otros no; de otros tengo dudas. Y eso que yo estuve en cierto modo vinculado al grupo y a las cosas que se narran en el libro: yo conocí tres de los sótanos evocados, **el caño** de la avenida de Mayo, donde presumiblemente se hacía **M. J.** y alcancé los últimos estertores del semanario **Octubre**, dirigido ya, en la agonía, por el petiso Lanzas,

o sea Fernando García della Costa; la imprenta de los fondos del colegio San Marón de la calle Paraguay, arrendada por Contreras, y también el del teatro de Constitución donde heroicamente ensayaba el Teatro de la Juventud bajo la conducción del **tano** Bettanín. No conocí en cambio, creo, el sótano que servía de **atelier** a Jorge Pérez Román (¿dónde andará este buen compañero?; ¡qué modo de dispersarnos, ahora que caigo en ello!), como no me parece reconocer a varios de los personajes que circulan, tan espontáneos, tan vivos, tan de carne y hueso, en tu libro. Volviendo al asunto: para una cabal comprensión de **Se dice hombre** habría que establecer una clave, no sólo de personajes (pensé pedírsela, pero para qué, perdería el tiempo y ya la urgencia de los años me enseña que hay que escribir con los datos que se tienen a mano o se corre el riesgo de postergar indefinidamente cualquier proyecto, aun el sencillo de escribir una carta, porque en uno de esas viene la que no avisa y te **da la cana,** y entonces **chau, pinela),** sino también algo más general, referido al ámbito y al espíritu todo del libro; porque, no sé si será una mera impresión mía, de tipo que anduvo muy cerca de todo eso que es la materia y el motivo de tu obra, se me ocurre que hay cosas que van a resultar inexplicables o, al menos, no van a poder ser gustadas hasta el tuétano, por no estar en el secreto.

De todos modos, estos no son reproches ni menos observaciones de tipo crítico, que no me desvelan ahora. Quiero decirte que la relectura luego de diez y siete años de aparecido **Se dice hombre** resultó para mí una experiencia sumamente emotiva y es que no en vano se ha transitado por acontecimientos y se ha convivido con seres que dejan honda huella en el espíritu; tampoco es posible reacercarse, sin que algo nos tiemble en el rincón más oculto del corazón, a las horas de la juventud vividas sin cálculos y en una donación íntegra de uno mismo, en la compartida amistad de gente e ideales que no han podido erradicar del todo —como se dice ahora— los desengaños y las desilusiones que trae el tiempo. No sé si confesarte que durante muchos años busqué soterrar dentro de mí mismo, sepultar y olvidar para siempre algo que fuí y algo que quise ser y también cosas que anhelé con el ánimo puro de los años jóvenes e incontaminados: tantas muertes he sufrido dentro de mí que a veces me ha parecido no reconocerme a mí mismo, pero basta a veces redescubrir en el fondo de algún cajón un papel

---

EPIGRAMAS

Bien, pues aquellas poesías
reverencian de mil modos
admiran y adoran todos...
Pero sólo leen las mías.
(Illa tamen laudant omnes, mirantur, adorant
Confíteor: laudant illa, sed ista legunt.

MARCIAL - QUEVEDO
Envía Secrelli (C./)

amarillento, o tropezar con una hoja vieja de diario, o releer **Se dice hombre**, *para que toda la ceniza que creíamos muerta* se encienda con vigorosa llama. Y tu libro obró el milagro de retrotraerme a horas que creí perdidas para siempre, me hizo vivir de nuevo una etapa de nuestra vida (y de la vida nacional) que tiene méritos suficientes como para ser evocada.

ALGUNOS RETRATOS

En cierto sentido tu libro es fotográfico, pero esta expresión quizás no sea la más adecuada, pues podría entenderse que lo que quiero decir es que se trata de un realismo sin arte. No, **Se dice hombre** testimonia de la primera a la última página la presencia de un escritor; yo diría más, diría, precisamente, que es la obra de un poeta que allí se manifiesta en prosa con entero vigor, tanto en los extremos líricos como en los alcances épicos. Aunque, bueno, hablar de cosa épica en un libro escrito con esa sencillez, con esa desenvoltura despojada de toda solemnidad con que lo hacés vos, no parece resultar muy exacto. Pero algo de eso hay, sin embargo.

A decir que es fotográfico pienso en ciertos retratos como los de Pavón Pereyra, Alfredo Bettanín y José Manuel Buzeta: los has captado con tanta verosimilitud que cuando hablan, por ejemplo, parece que uno los está escuchando, a Pavón con su tonito provinciano, a Bettanín con su itálica furia, a Buzeta con su lenguaje de muchacho crecido en la calle porteña. Lo estoy viendo al fabuloso Buzeta, en este pasaje que lo describe con toda exactitud, en gestos y palabras:

Tabuce dejó el toscano entre el pulgar y el índice de la mano izquierda, levantando innecesaria y espectacularmente el dedo meñique:

—"Mirá, pibe, en este país apenas somos diez y siete millones, nos conocemos todos. Por lo demás —ladeó la cabeza— se te comunica que sos sumamente junado por la colectividad".

O en este otro:

"Un hombre con uniforme del Ejército de Salvación vino con su alcancía y ofreciendo en venta ejemplares de la Biblia.

"Pablo movió la cabeza. Tabuce levantó la mano por sobre la cara y habló a los gritos, mirando, en vez del hombre, a la vereda.

—"¡No, señor! ¡Somos católicos!".

También está logrado ese gran muchacho, Vicente Trípoli, tanto cuando lo hacés hablar, y es él, no puede ser otro, no podría serlo, como cuando hablás de él y decís:

"Nunca se sabe cuando habla en serio o se ríe. Seguramente se está burlando de las cosas. Una vez están en reunión. Alguien habla de un poeta francés:

"—...en ese frío tremendo de las bohardillas de Montparnasse, en pleno invierno, ese cierzo helado que se colaba entre las rendijas del cuartucho... esos crudos fríos de la bohemia...

"Politri escuchaba muy seriamente, con las pupilas brillándole desde el otro lado de sus anteojos.

"—¡Uf! —dijo— ¿Y aquí? ¡Hace un frío cuando usted espera el treinta y cinco, ahí, por el bajo!"

Y luego: "Es manso, es reposado y manso como su acento, que habla poco, cortado, dando la impresión de buscar eso que va a decir, o de que va a decir, o de estar muy acostumbrado a decirlo. Es manso para mirar, para ver pasar las cosas sin intranquilizarse. Y siempre va a tener un salú y un vivaBoca, para no darle trascendencia a algo que los otros creen que la tiene".

Leo esto y tengo que hacer un esfuerzo para no alzar la vista y buscar a Vicente a mi alrededor. A los que en el futuro quieran saber algo del autor**Che, Rubito, adiós** les paso el dato: váyanlo a buscar a las páginas números 96 y 97 de **Se dice hombre.**

"SOBRE TODO ESTABA LA AMISTAD"

A la disparada, mientras releía, anoté algunos puntos, algunos pasajes del libro. Por su emoción limpia, por su humanísima pintura, por cómo supiste ver y traducir un cuadro de dolor en el que se hermanaba la amistad de todos sin caer en el sentimentalismo, en el chantaje sentimentaloide, antes bien con ternura de varón, te señalo las páginas en que describes la casa y la gente en la casa de Tabuce cuando murió su madre. "Pero sobre todo estaba la amistad", leo mucho más adelante, página 167. Y quizás sea éste uno de los encantos de tu libro: que se siente a lo largo de todo él vivir y palpitar ese tesoro inapreciable de los hombres que se llama la amistad. Y no dejo de sentir que, aunque ese grupo de muchachos que se abrían a la plenitud de la vida ya se haya dispersado hace mucho tiempo y no vuelva quizás a reunirse nunca más, el latido de esa amistad que los unió seguirá dando el tono, allá en el fondo, al corazón de cada uno de ellos.

Tu libro es auténtico en un doble sentido: en que está hecho todo él con pedazos calientes y palpitantes de vida, con episodios auténticos en lo individual y en lo colectivo —en la muerte de la vieja de Tabuce, en la jornada populosa de octubre, en la publicación de **Latitud 34,** en su impresión y armado en los talleres de la Penitenciaría Nacional, donde el último número, el 4, como lo recordé alguna vez, se quedó efectivamente **encarcelado**...—, pero también en que el espíritu que trasunta es auténtico. Vos hablás de una generación al referirte a la gente agrupada en **Latitud 34.** Generación es una de esas palabras mayores que no habría que usar sin pensarlo un poco. Tal vez no haya sido una generación, sino un grupo que quizás pudo haber llegado a tener más importancia si todo al cabo no se hubiese diluido como se diluyó, tal vez porque una cosa era la lucha, el llano, la contra, y otra ser gobierno y un poco o mucho ir empantanándose todo hasta que cada uno se fue por su lado. Pero ese grupo juvenil vivía la hora del país, con intensidad, con hondura, agitadamente, vehementemente. Ahí están las discusiones, sin duda transcritas fielmente en espíritu por vos, acerca de lo que era, dejaba de ser, nos daba o no nos daba Europa; esas palabras con que Tabuce, al salir el tema del **cabecita negra** pone las cosas

en su lugar con su habitual intemperancia: "—Mirá, retardado, el patrón para medir lo auténtico de las cosas es el cabecita negra. Si vos le llevás el fato al coso que labura la tierra y allí todavía sigue teniendo validez, si el fato de acá soporta el trasplante, macanudo, si no, ¡chau!"; en las polémicas sin duda interminables en que entraban en juego el arte, el hombre, nuestro tiempo...

Ahora recuerdo que a mí se me ocurrió escribir un artículo para **Latitud 34** acerca de **El extranjero** de Camus, que si tal vez tuvo la aquiescencia de algunos del comité de redacción, promovió en cambio la ida de otro. Y yo no dudo de que me equivoqué. Pero ese espíritu de discusión, tan hermoso, fue una de las prendas del grupo juvenil evocado. Se quería saber cómo era, cómo debía ser, qué diferenciaba al artista de otros —por así decir, y para usar los términos de esta época ulterior— productores, y de sus congéneres del viejo mundo. Entre el ardor de las frases y el humo de los cigarrillos, la discusión que se encendía en cualquier sótano proseguía en el diálogo callejero y se apagaba finalmente en la mesa de un bar. Buzeta usaba barba por aquellos días y solíamos ir al café que está al lado del pasaje Roverano. Una noche —estábamos Trípoli, Buzeta, otro más que no recuerdo y yo. De pronto entró un hombre que se dirigió a nuestra mesa, se sentó con toda naturalidad a tiempo que con voz discreta procuraba tranquilizarnos invocando su condición de pesquisante. No sé si las teníamos todas con nosotros. Hubo que responder al interrogatorio, decir quiénes éramos, cómo hacíamos a fin de parar nuestros respectivos pucheros, a qué nos dedicábamos... La explicación del policía, bastante amable después de todo, fue que se nos había observado: las reuniones cotidianas y la barba bucetiana los habían intrigado. Esa noche caminamos un buen rato Vicente, Buzeta y yo, que al final me despedí de ellos en Corrientes y Callao. Ellos siguieron porque, amables o no, los interrogatorios policiales, aunque no tengan consecuencias ulteriores, siempre dejan un sedimento de inquietud, sabe Dios de qué...

DONDE SE RESPIRA A BUENOS AIRES

Quiero señalarte otros aspectos de tu libro: el pasaje consagrado al 17 de octubre de 1945 es de antología y cuando los rebuscadores de testimonios se vuelvan al pasado para hallarlos tendrán que recurrir a esa página tuya, demostrativa de que hubo una juventud —intelectual y no intelectual— que sintió con fuerza el fenómeno revolucionario; el breve capítulo XXVII que dedicás a Buenos Aires: "Una ciudad. Esta. Esta que transitás con tu horario o tu holgazanería, que discurrís cotidianamente desde tu cigarrillo o tu muchacha; esto que el café te entrega como una serpentina que desenroscan tus ojos. Este Buenos Aires que tiene tu edad, que tiene tu sangre y tu estatura"; ciudad a la qu dedicás, no para definirla, sino para traducir un sentimiento, un puñado de palabras muy hermosas, que también alcanzan para trasmitir una sensación exacta de tango: "Música para tu vergüenza de silbar en la calle, salida para la confidencia que no se sabe ni se conoce. Palabra

de susurro, girando. Vaho que te alcanza y te enturbia en la distancia. Baile apretando a la mujer, durmiéndola en el pecho".

Pero no es ese capítulo solamente. En todo tu libro se respira, se vive y se siente a Buenos Aires, al porteño como cifra de un estado de ánimo, de un espíritu argentino de una hora determinada del país. De ahí que, no como fácil recurso porteñista —como tantos al uso hoy en día, diez y siete años más tarde— sino como matiz necesario para dar el clima de la ciudad y de su habitante, de tanto en tanto en **Se dice hombre** aparece la letra de tango o se oye la voz de Gardel o de Castillo girando en un disco.

Y esto me lleva a certificar una comprobación: que tu libro viene a resultar un precursor, fresco y matinal, de toda esa literatura que ahora ya empieza a asfixiarnos, sobre Buenos Aires, lo porteño, el tango, el lunfardo, etc., porque ahora todos, jóvenes y maduros, están descubriendo nuestros escritores que Buenos Aires existe, que el hombre porteño funciona, que acá no hablamos como en los textos literarios, ni siquiera como en Madrid. Lo tuyo tiene una espontánea vitalidad que lo hace doblemente auténtico, más aún: legítimo de todas veras. Tu porteñismo, tu estilo mechado —en el habla de tus personajes— de matices idiomáticos locales, te sale por los poros, no lo has buscado ni intentado con premeditación y alevosía, sudando la gota gorda como tanto literato porteñista de último cuño; ni siquiera lo has buscado, estaba dentro de vos y salió por imperio de una ley connatural al creador de arte, que necesita volcarse de adentro hacia afuera, alimentar su creación de sí mismo. En 1952 todavía no habíamos fundado Gobello, Benarós y yo la Academia Porteña del Lunfardo; Pepe Gobello sólo para entonces publicaba **Lunfardía** y en esas andanzas de amor al habla de todos los días sólo lo acompañaba el inolvidable entreriano Amaro Villanueva con un poema de **Son sonetos**; aún no se discutía todos los días si el tango estaba o no en crisis y el amor de Buenos Aires se daba naturalmente en los habitantes de esta ciudad sin que intelectuales y luego seudointelectuales pretendiesen aprisionarlo en libros escritos de prisa para satisfacer exigencias industriales o sumarse a los dictados de la moda, más snob que profundamente sentida.

No te asustés por lo de precursor, esa palabra tan seria, pero la verdad es que con limpieza, con maravillosa adecuación a la realidad que no excluye el logro estético, legítimamente logrado, y sin propo-

---

EPIGRAMAS

Cojo de gota y no franco
Diodoro a sus pleitos va:
Si nada al letrado da
No va cojo, sino manco.
(Litigat, et podagra Diodorus, Flacce, laborat;
Sed nil patrono pórrigit; haec podagra est.

MARCIAL - QUEVEDO
Envía Secrelli (C./)

nerte específicamente redactar ningún manual de porteñismo en ninguno de sus aspectos, tu obra se adelanta por lo menos en diez y siete años a toda esa balumba de librotes en que el porteñismo, más que profundidad vivida y sentida, es moda, comercio, pastiche, imitación, superficialidad, refrito. Pero no sólo es precursor, así a secas, quiero decírselo, porque lo de precursor suele sonar casi siempre a incipiencia, a cosa todavía inmadura, a tentativa más que fruto. Es precursor con toda dignidad, precursor no para mera fecha en el recuerdo, en la ficha técnica, sino para quedarse como primer libro citable en ese aspecto de porteñismo idiomático y citable en primer término por algo más que por el mero detalle cronológico. Quien desee saber cómo piensa, cómo siente, como se expresa un porteño medio de los años 45-49, puede hallar la impronta segura en los diálogos de **Se dice hombre.**

CONCIENCIA DE UNA REALIDAD

Otro punto en fin te señalo: es la madura conciencia de la realidad social del país que dejás reflejada de páginas 164 a 166, de ese país que —ingenuos de nosotros— creíamos estar dejando aceleradamente atrás (y este presente, querido Jorge, nos dice a gritos lo equivocados que estábamos) tu recuerdo de los **cosacos**, de "cuando ganabas veinticinco pesos por mesa en una oficina de la calle Uruguay; cuando te caminabas veinte cuadras,, cuatro veces al día, para ahorrarte los diez centavos del tranvía", de cuando "el conventillo de la bronca" era una sucia realidad donde un hombre deslomado de penurias y fatigas podía morirse sin que nadie se diera cuenta y, como vos decís, "eran cosas que pasaban"...

No quiero preguntarme qué pasó con el hermoso agrupamiento juvenil que protagoniza tus páginas. Si dio o no lo que sus integrantes esperaban o se propusieron. Ni siquiera si individualmente se realizaron. Han pasado muchas cosas en los últimos veinte años argentinos, y de **Latitud 34** y de los heroicos trabajos escénicos de Beta, y de tantas otras cosas, sólo nos acordamos nosotros si, como es mi caso, retornamos a **Se dice hombre** para empaparnos de nostalgia.

Pero tu libro, tu libro es un testimonio hermoso. Capta un momento, lo fija para siempre. A mí me sirve, un poco melancólicamente. para no dejarme atropellar y vencer del todo por el presente. Es la magia que trasciende de él, la que vos supiste poner al hacerte voz de toda una juventud que creía, discutía, batallaba...

Releo, aquí y allá, frases, fragmentos de diálogos, afirmaciones:

"Estamos en la edad heroica, la primera, la que se canta".

"Y la salvación vos la entendés como una cuestión de sinceridad, ante todo. Sinceridad en las cosas que elijás o soñés o realicés en este viaje que te ha conferido Dios. Por eso mismo nunca renegarás de la tierra; esta comarca donde tenés que justificarte".

"Sí, viejo, sí; mientras acá discutamos a Rosas somos América".

"Te encantan los cuentos que escribe Politri, esos cuentos llenos de pibes que van a pie hasta Luján, que venden duraznos en unos canastos por la calle, que hablan mal".

"¿Los sueños? ¡Claro que los sueños! El milagro no es el rascacielo, ni el cerebro electrónico, ni la bomba atómica. El milagro es la paloma y la mariposa y el agua. ¿O vos que creés?".

"Si el señor Sartre se permite negar a Dios, ¿por qué no me voy a permitir yo negar al señor Sartre?".

"Hay que dejarse de macanas. Usted no puede ir a una exposición de pintura con el catálogo y una guía al margen para que le explique el sentido de la tela".

"Es fabulosa —Tabuce entrecortó cuidadosamente esta última palabra— la importancia que tiene en el artista, la esquina. Los marotes han sido siempre puntos con barrio; lo malo es cuando se pierde ese contacto".

"Darwin Passaponti tampoco entendía la revolución como una actitud en la cual influyeran ni poco ni mucho los porteros o los arrepentidos. Era el muchacho que te encontrás en el barrio, el muchacho que habla lleno de gesticulaciones, que patea una pelota".

ALGUN DIA LO BUSCARAN

Vida y arte se juntan en tu libro, querido Jorge. En él transitan, vivos, personajes que todos conocemos. Supiste trasladarlos. También supiste trasmitir el espíritu de aquel tiempo, de la juventud que bullía en interrogaciones, en afirmaciones y en negaciones. Que sentía profundamente al país en todos sus estratos vitales, en toda su raigal problemática. Queda **Se dice hombre** como testimonio. Creo que algún día irán a buscarlo los investigadores, los sociólogos, los historiadores, para saber cómo era la juventud de 1945, de 1949, cuando creíamos que el país no podría empantanarse ni retroceder. Y entonces se toparán con un montón de cosas lindas que tal vez no alcanzarán a comprender del todo, y con un montón de personajes macanudos que en alguna proporción son parte de la historia contemporánea de nuestras artes y nuestras letras.

EPIGRAMAS

—Bajo esta piedra yace un mal cristiano.
—¿Sin duda fue escribano?
—No, que fue desdichado en gran manera
—Algún hidalgo era.
—No, que tuvo riquezas y algún brío
—Sin duda fue judío.
—No, porque fue ladrón y lujurioso
—Ser genovés o viudo era forzoso.
—No,, que fue menos cuerdo y más parlero
—Ese que dices era caballero.
—No fue sino POETA el que preguntas,
y en él se hallaron estas partes juntas.

QUEVEDO
(Secrelli, C./)

IRLANDA

PADRAIC (o Patricio) H. PEARSE fue un gran poeta irlandés, fusilado en 1916 por los ingleses; por haber firmado con otros 6 patriotas el manifiesto incitando a levantarse a la población de Irlanda. Muchos otros calificados islandeses fueron ejecutados o masacrados en 1916 y 1921; pero su sacrificio no fue estéril, pues de él surgió la actual República del Eyre que sin embargo todavía no conquistó la integridad de su territorio.

Sus obras fueron traducidas del gaélico al inglés y publicadas completas y con lujo en Dublín en 1919.

Bernard Shaw, que no simpatizaba con la causa de sus paisanos católicos, escribió sin embargo al **"Daily News"** en ocasión de los fusilamientos:

"...los hombres fusilados a sangre fría, después de su captura y rendición, eran prisioneros de g u e r r a y su muerte es absolutamente ilegal... Mientras el castillo de Dublín no sea reemplazado por un Parlamento Nacional y una Irlanda incorporada por propia voluntad al Imperio Británico, como Canadá, Australia o Sudáfrica, lo que acaban de hacer los irlandeses es lo mismo que los ingleses harían de tener la desgracia de ser invadidos por los alemanes en la presente guerra. **En tales condiciones, dar muerte a un hombre no es posible sin convertirlo en mártir o héroe, aún en el caso de que no fuera... más que un poeta menor".**

Padraic Pearse era un poeta mayor. Dan ganas de traducir todos sus poemas y cuentos. Siendo imposible, nos contentaremos con dos poesías breves.

EL LOCO

Ya que los cuerdos no hablan, hablará el loco.
Yo, un loco que ha amado su locura,
Sí, más que los cuerdos sus libros, sus bolsas y sus hogares tranquilos
O su fama en boca de los hombres;
Un loco que en todos sus días nunca ha hecho una cosa prudente
Nunca ha calculado el costo, ni contado lo que otro cosechaba
El fruto de su ingente siembra, contento con desparramar la semilla;
Un loco que es impenitente, y que pronto al final de todo
Reirá en su corazón solitario cuando el grano maduro caiga en los graneros,
Y los pobres sean llenos que andaban vacíos,
Aunque él ande hambriento.



Yo he derramado los espléndidos días que el Señor dio a mi juventud
Intentando cosas imposibles, juzgando sólo ellas valían la pena
¿Fue locura o gracia? Sólo Dios me juzgará, no los hombres...



Yo he derramado los espléndidos años.
Oh Dios, si tuviera los años los derramaría de nuevo,

Cristo los arrojaría de mí
Porque esto escuché en mi corazón, que un hombre debe
Derramar, no muñir
Hacer el hecho de hoy, no cuidar de los mañanas
No debe negociar ni regatear con Dios; ¿o fue
Eso un chiste de Cristo
Y este es mi pecado ante los hombres, haberle tomado la palabra?

★

Los leguleyos se han sentado en Concejo, los
Hombres de caras largas y listas,
Y han dicho: "Este hombre es loco"
Y otros han dicho: "Blasfemia".
Y los cuerdos han compadecido al loco, que ha conado por su vida
(En el mundo de espacio y tiempo, entre el montón
de cosas actuales)
A un sueño que fue soñado en el corazón, y que
Solamente el corazón puede contener
Oh cuerdos, adivinadme esto: ¿y qué si el sueño resulta verdad?
¿Si el sueño se realiza, y millones de aun no nacidos habitasen
En la casa que estructuré en mi corazón,
La noble casa de mi pensamiento?
Señor, yo he prendado mi vida, he prendado la vida de mi gente
Sobre la verdad de tu tremenda Palabra,
No recuerdes mis fallas
Recuerda esta mi fe.

★

Y así yo hablo.
Sí, antes que pase mi juventud ardiente,
Yo hablo a mi pueblo y digo:
Habéis de ser locos como yo: derramar y no ahorrar;
Aventurarlo todo, no sea perdáis lo que es
más que todo,
Habéis de reclamar un milagro, tomándole a Cristo la palabra
Y por esto yo responderé, oh mi pueblo,
Yo responderé ahora y después.
Oh pueblo al que he amado ¿por qué no responder juntos?

YO SOY IRLANDA

Yo soy Irlanda
Soy más vieja que la Vieja de la Montaña
Grande es mi gloria
Yo parí a Cuquilaínn el de la Hazaña.
Grande es mi vergüenza
Mis propios hijos han vendido a su Madre.
Yo soy Irlanda
Estoy más sola que la Vieja del Beadre.

EL RUISEÑOR FUSILADO

(Continuación)

De allí que a un buen escritor, a un pensador original, a un artista nato, puede planteársele si es católico el siguiente dilema: o bien dejar de escribir; o bien prescindir de la censura convertida ilegalmente en **tortura. Lex ecclesiástica non óbligat cum magno incómodo.** Mas esto ya ni siquiera es ley. Es abuso de tiranucos. No está obligado en conciencia; al contrario.

Dejar de escribir, no es justo. Sería una enorme injusticia consigo mismo por amor al **tiranuco**, una desobediencia al mandato evangélico de no enterrar el talento; incluso una verdadera imposibilidad si es escritor de raza: su imaginación y su afectividad se vuelven hacia adentro en forma de neurosis; y si de aldehala, tiene que ganarse el puchero con eso, no teniendo otros bienes o medios de vida...

Si prescinde de la censura, tiene sobre sí la ira del Tiranuco y sus sanciones, las cuales debe acatar por amor a la disciplina; la cual el hombre superior respeta más todavía que el hombre inferior, que abusa de ella. El hombre inferior no tiene el sentimiento de la disciplina; por lo mismo tiene un placer exagerado en disciplinar a los otros; y si esos otros le son superiores en dones, es un deleite dionisíaco — o demoníaco.

Menospreciar pues la corruptela y exponerse a las sanciones, defendiéndose de ellas por todos los medios lícitos posibles, es lo que hizo Jesucristo Nuestro Señor. Es lo que hay que hacer (es duro) y lo que han hecho todos los grandes escritores que tenían carácter, puestos en el caso. Es lo que hizo Verdaguer; — y es lo que **no** hicieron Coloma y Gerald Manly Hopkins, por ser poco "**manly**".

Hizo bien, hizo lo que debía, hizo una obra de coraje, procedió como varón religioso — Verdaguer.

¿Adónde vamos a parar, que se pueda achacar a Jesucristo una cosa contra natura: que el que no sabe pretenda gobernar al que sabe, justamente en aquello que sabe? Justo lo contrario dijo expresamente Jesucristo: **"Si un ciego guía a otro ciego, los dos se van al hoyo".**

"Si para éso bajó Jesucristo al mundo, mejor se podía haber quedao no más arriba" — decía Don Babel Manitto. Quería decir que con estas corruptelas en lo religioso, se hace dudar o blasfemar de Jesucristo.

El saber, la inteligencia, el conocimiento son de Dios, son de la Verdad, y no son de la propaganda, de la "combinación", del pastelito, de la politiquita, de la mangoneadita, del funcionarito ni del engreídito; esté donde esté... Si está fuera de su lugar, que se vaya.

(Es de mal gusto hablar de sí mismo, pero a veces conviene, porque

los ejemplos mejores son los reales.

Había una vez un "censor" que no era capaz de escribir una carta con sintaxis y quería imponernos módulos de estilo... **"Nos parece que el autor usa algunas palabras algo groseras, c o m o por ejemplo "churrasquear", que está en la pág. 7; y otras semejantes q u e parecen in Dómino menos dignas de un religioso e impropias del estilo superior, más bien propias del estilo medio o bajo"**...

Cambiamos inmeditamente la palabra **"churrasquear"** por la palabra **"afiligranar"**, que pertenece al estilo superior; pero no hicimos bien en aquel caso: no hicimos bien.

Hay que resistir a este abuso insano con todas las fuerzas. ¿Adónde iría la literatura y el arte católico, si esto cunde? Y aun quizá por eso (en parte) están ellos como están. Hace casi un siglo no aparece casi ningún sacerdote eximio en el campo de las letras, sobre todo de las letras puras; y los pocos que apuntan son destrozados, y malogrados. ¿Qué es éso, oh manes de Calderón, de Góngora y de Lope?

La mano del fariseísmo aparece también aquí en sus efectos destructores y esterilizantes.

Verdaguer no dio todas estas explicaciones, pero las indicó claramente: "No estoy fuera de la ley. ¿Por qué me ha de juzgar a mí en poesía alguien que no entiende de poesía? Me han puesto fuera de la ley, me han quitado el ministerio sacerdotal, el buen nombre y hasta el pan y el agua ¿y voy a ir abyectamente a presentarles mi pobre libro, para que me tengan a tiro de darme otro garrotazo en la cabeza, que ya está bastante mal? **¡Merda!** —decía el payés genial.

No estaba tan mal por suerte la cabeza de Verdaguer como para ir a llevar su **"San Francesch"** al "Capellá Lluent": que éso sí hubiera sido locura verdadera: y tuvieran razón entonces en difamarlo de "BOIG" ("loco", en catalán).

La censura en sí misma es una cosa deseable y aun preciosa, teóricamente.

Dudamos h a y a un solo escritor (excepto los más grandes) que no tenga esta experiencia: un **"barro"** que no se puede remediar, un error percibido cuando el libro está ya en manos de muchos, que se quisiera arrancar de la obra a cualquier costo y no se puede: que se desliza en el calor de lo que llaman la "inspiración", o por un mal afecto personal o por c u l p a de las circunstancias. Para este tropiezo, un amigo inteligente y competente, discreto y sincero, que se tome el trabajo de leernos en borrador... es el único remedio; éste es el censor: es decir el ideal del censor, el censor teórico.

Pero pretender que tú otorgues el derecho de suprimir de cuajo tu trabajo (con el que quizá te ganas la vida) a un desconocido irresponsable, que puede ser (y de hecho hoy es) un incompetente, sino un resentido, envidioso o perverso; y suprimírtelo de una manera anónima, absoluta y aun agraviante y ofensiva posiblemente —que es decir, dar permiso para que cuando estés trabajando afanosa y honestamente, venga un quídam de atrás y te encaje un garrotazo en la nuca— éso cualquiera ve que es más que un abuso, un absurdo, una aberración y hasta un pecado. Pretender eso en nombre de la religión, es un grueso agravio a Dios. Por el decoro del nombre de Dios, cuando éso sucede **no una o dos veces** por faliblez humana, sino

habitualmente durante años, hay que resistir. Y si se ama a Dios, se resiste aun a grave costa propia. Eso hizo Verdaguer.

Eso es martirio, oculto y sordo todo lo que se quiera, pero es martirio. Y es dignidad, decoro, decencia y nobleza antes que todo. Es religión auténtica.

Cuando se trata de un talento único y genial, como Verdaguer, el albur de que e s t o suceda es mucho mayor, y casi fatal. El genio pisa senderos nuevos; y los hombres comunes son los hombres de las normas generales y caminos trillados. Sólo la eminencia comprende a la eminencia.

Claro que si el Censor fuese humilde, y se ciñese a su cómpito de salvaguardar la fe y la moral solamente, nada podría ocurrir, genio o no genio. Pero, como dijimos ya, ése no es el caso hoy día.

Con razón pues decía el hijo mayor de Martín Fierro:

"Que me censure el que sabio
Sabe igual o más que yo
Eso siempre se acetó
Y mucho lo he deseao —
Que un sonso escupa mi asao
Y me insulte... —dije— ¡no!"

11 — "¡BOIG!"

"Yo tengo a Jacinto Verdaguer por loco, para no haber de tenerle por rebelde" (**"Capellá Lluent"**, o sea el Vicario General Guidart).

Casi desde el principio de sus diferencias se lanzó contra el poeta el motejo de "¡**boig**!" (loco); lo cual lo hirió terriblemente, como es natural.

Después se formalizó esta terrible injuria, se la volvió arma, se buscaron testimonios médicos, se intentó recluirlo con tapujos (diciéndole que era nombrado "capellán perpetuo" de un asilo de gagás) y se llegó a obtener una orden de prisión para encerrarlo por fuerza. La caballerosidad del Gobernador, (cosa que por suerte no ha desaparecido de España) a quien el poeta rogó con lágrimas lo protegiera, impidió esta atrocidad más que homicida.

Arriba hemos copiado el dictamen pérfido de los tres médicos del obispado, y hemos dicho que define simplemente la caractología de un gran poeta —aunque tira sutilmente a hacerlo pasar por "irresponsable"— lo que quería y sigue queriendo el botarate de Joan Güell. Afortunadamente el sabio Dr. Turró, el a u t o r de **"Filosofía Crítica"** intervino con una carta pública; que, p o r lo sentida, conmovió hondamente la opinión.

El gran poeta es un alma "abierta a las imágenes del mundo" —como dice Klages— una especie de antena sensibilísima a invisibles ondas. Fisiológicamente es un "visceral", diríamos: un emotivo constitucional, como el niño. "Una flor se me entierra en el corazón, una estrella se se hunde en los huesos" — dijo uno de ellos. Lo que anormalmente es la **"psicoplastia"** del histérico, o sea la facultad de las imágenes para conmover el cuerpo, hasta encarnarse en síntomas somáticos, es normal en estos grandes sensitivos.

—¡"Ud. tiene demasiada sensibilidad!" —d e c í a Morgades a Verdaguer; y el poeta contestaba: —"Excelencia, eso no se compra en la tienda: Dios me la dio".

Hubiera p o d i d o contestar más fuertemente: —"Hipócritas,, queréis gozar de los f r u t o s, que son mis obras poéticas; y destruir la r a í z, que es mi sensibilidad y mi sistema

nervioso" — como de hecho lo hicieron.

Esa potencia creadora-de-visiones del artista, si no se emplea y encauza en la creación poética, se revuelve en contra del artista y le puebla el alma de espectros —decía. Goethe. El artista es esencialmente un fabricante de fantasmas; si no los fabrica para fuera, los fabrica para adentro. Y es perfectamente obvio; si a un caballo de carreras se lo encierra en un establo limpísimo, con abundancia de pasto y buena ventilación pero **sin dejarlo correr**, el animal se muere después de pasar por una enfermedad que bien puede llamarse "neurosis de situación": **su fuerza se le transforma en augustia.**

Verdaguer fue éso exactamente, encerrado en la ermita de la Gleva, vigilado y coartado, después de haber sufrido una serie de golpes demasiado fuertes.

No nos ha descrito sus sufrimientos allí, los infernales laberintos de la neurosis; (e hizo bien, porque el enfermo de los nervios no debe analizarse) ni tampoco el infierno interno de un Baudelaire era su cuerda de escritor; —pero lo dejó suficientemente atestado en una frase: "Mi cabeza trabajaba a una tensión máxima, con una presión que la hubiese hecho estallar. Por eso dejé aquel lugar, invivible para mí".

La neurosis de situación es un mal terrible, extremo, peligrosísimo, que cuando no se corta puede conducir al delirio **afectivo**, qque es una verdadera psicosis. Se produce una especie de irritación aguda de los sentimientos, que lleva la susceptibilidad del enfermo a un extremo increíble; una especie de envenenamiento de la vida efectiva, cortado por crisis de cólera impotente, ansiedad, congoja, zozobra, terror, y desesperación. A la víctima le parece que odia a todo y a todos; y que no hay remedio posible para ella. Las cartas de Juan Jacobo Rousseau y los escritos incoherentes de sus últimos años proporcionan un vistazo (mejor que cualquier descripción clínica) de este aquelarre. ([1])

Hay que huir de éso peor que de la muerte, si se puede. En cierto sentido, es peor que el pecado. Puede volver perverso a un hombre; y desde luego lo vuelve una ruina.

Verdaguer huyó de eso, y ésa fue su gran desobediencia. No sabemos a qué grado había llegado el descenso al abismo; pero que comenzó, es cosa cierta.

Lo tacharon de loco, y después lo pusieron en una situación de locura: eficaz modo de hacer buena su contumeliosa palabra.

Eduardo Marquina (u otro poeta catalán) resumió por este tiempo la situación en una certera estrofa:

"Y con infame descoco
Un desmán tras un desmán
Con cachaza, poco a poco,
Han dicho que estaba loco...
¡Y loco lo volverán!

Al mismo tiempo que Verdaguer luchaba por el peor de los demonios,

---

([1]) Por brevedad no nos demoramos en la descripción psicológica o clínica del "delirio afectivo" —que es una gravísima dolencia, aunque invisible; y la más peligrosa que existe. Este estado psíquico patológico ha sido descripto al aguafuerte por el P. Hernán Benítez en EL DRAMA RELIGIOSO DE UNAMUNO, parte II,: **"Paréntesis sobre el Destierro"** y **"Al filo de la locura"**, pág. 97 —y desde luego en las **"Réflexions"** y **"Oeuvres Posthumes"** de J. J. Rousseau: autodisecciones que superan los más hábiles análisis clínicos, según el sentir del Dr. José Córdoba Rodríguez.

el Superior muy ufano escribía cartas a diestro y siniestro diciendo que estaba bueno, que estaba bien vigilado y enteramente ocupado de sus versos: "**¡Versitos, versitos, hacer versitos!**" —era la consigna que le había dado el imbécil: como si los "versitos" pudieran hacerse en cualesquiera condiciones. Sus cartas al Marqués y a Juan Güell trasuntan el mayor desprecio a Verdaguer y al alma humana en general; y la mayor ignorancia y crasitud psicológica que se puede imaginar. Cuando estaba más orondamente diciendo que **"l'alucinat"** estaba bien; que él estaba enterado paternalmente de todo; y estaba volcando **salvación** a manos llenas sobre esa pobre y mísera **alma**, le llegó el petardo de la fuga de Verdaguer desde la Gleva a Barcelona.

El procedimiento de La Gleva era patentemente equivocado desde el comienzo. ¿Cómo consintió Verdaguer a esa propuesta no viable? Por ingenuidad, por confianza en su superior, porqque no le dijeron todo; —en suma, porque lo engañaron como a un niño. El fue allá dudoso y con recelo; y cuando se vio aislado de todos, vigilado hasta abrirle las cartas, coartado en sus movimientos, calumniado de "loco" y sin certeza alguna del porvenir, empezó el terremoto mental. Naturalmente. ¡Cómo para hacer "versitos"!

Los versos que siguen están hechos sobre una frase suya de aquel tiempo. El podría firmarlos: aunque no sabemos si **querría.**

La vida intelectual es una vida
¡Naturalmente!
Que pide como toda vida habida
Se la alimente y no se la atormente

——

Hay en el hombre una incesante
[fuente
En lo más hondo donde Dios anida
Y es la circulación de nuestra mente
Que está en mí yugulada y
detenida...

——

Me dicen: "Coma, duerma y no haga
[nada
Tómese vacaciones... ¡Vacaciones!
¡Suerte envidiable y bienaventu-
[rada!"

——

Pero el ocio es veneno, y a
[empellones
Todo ser se resiste a hacerse Nada
Y en un Sahara de desilusiones
Muere mi corazón de sed sagrada.

12 — **LAS DOS ESTATUAS**

En el museo del Seminario de Vich existen en la porticada dos estatuas juntas: una de Verdaguer y otra de Morgades.

Uno experimenta un choque al verlas, y por poco que conozca a los dos inmortalizados por el bronce, dice: "No puede ser. Uno de los dos sobra aquí. Hay que retirar una estatua; o poner una de las dos patas arriba".

Pero allí están las dos. Y los periódicos dicen: :**"Diferencias humanas los separaron en vida; pero los unió el abrazo de la gloria en la inmortalidad"**... (!)

"Journalese", es decir, macaneo. Si uno tuvo razón en vida; el otro no la tuvo. En eso, la muerte no introduce absolutamente cambio alguno. Pero el plebeyismo contemporáneo carece de sentido moral, y está por abdicar del principio de contradicción. La generosidad de Verdaguer tiene parte en este error: nun-

ca acusó al prelado, suponiéndolo "mal informado". Pero ya es tiempo de deshacer el error.

En 1895 Verdaguer escribía en su diario: "Mi cabeza está por estallar", y se había formado en él la determinación de huir de la Gleva, pasara lo que pasara; y en ese entonces...

Morgades escribía al Marqués de Comillas:

"...**Nuestro** Mossén Cinto, tranquilo en la Gleva, afanándose en hacer (¡**versitos**!) que no desdicen de los mejores que ha hecho en su vida...

"...Mossén Cinto continúa tranquilo en la Gleva haciendo **profundos estudios** sobre San Francisco, y con ánimo de ir a pasar una temporada a Asís. Pasa meses enteros sin recibir a nadie ni ir a Barcelona; y si va es de prisa y corriendo para asuntos de sus publicaciones. Creo bien no ha abandonado del todo **a la familia**; (Durán) pero no creo, después que se le ha hecho presente todo, extremar las providencias para acabar en absoluto toda relación, que **por lo rara no puede ser temible**, a fin de evitar un mayor mal... Y si puede sostenérsele en ese estado, poco a poco y a fuerza de no encontrar en él materia de explotación, lo dejarán en paz...".

"Mossén Cinto está a mi vista con orden expresa del capellán del Santuario de que me ponga al corriente de sus entradas y salidas, cartas y visitas, idas y venidas, dares y tomares... Todo...".

Más tarde (sin fecha):

"Mossén Cinto va mejorando, por más que la **triste fama** que había alcanzado mantenga la **exageración** de sus actos. (?) Está a mi vista constantemente, no da un paso que yo no sepa, y estoy seguro de que no mantiene relación alguna con los compañeros que le trajeron al camino **consabido**, ni se cuida ya de **ceremonias. El tiempo debe hacerlo** (sic) y cualquier medida más violenta que las empleadas podría ser contraproducente. Estoy seguro de que no contrae deudas ni es explotado actualmente de un céntimo, sufriendo la pena negra por sus errores pasados y sus temeridades **de querer redimirlo todo** sin contar con medios para ello. Hanse conseguido dos ventajas con palparse que no tiene **editor responsable**... etc. Por lo demás, está bien de salud, relativamente tranquilo y ocupado en sus versos, **quedando** yo encargado de dar a Ud. cuenta de cualquier cambio notable que en él se observe, con lo cual quiero decir no haga caso de las noticias que le lleguen de otras partes, **por no tener las medios que yo tengo** de saber la verdad (sic)". (Si a este señor le han hecho una estatua, por la gramática no debe haber sido).

En este momento fue cuando Verdaguer ahuecó el ala, y dio el "tronido".

Singular visión la de este obispo agramatical: él "lo ve todo", "lo sabe todo", "no se le escapa un paso"· "tiene todos los medios de saber la verdad"; ...y está en la más perfecta ignorancia del alma del súbdito, ¡la cual quiere salvar! Esta ceguedad inaudita es el castigo del egoísmo, Solo el amor nos da la llave de las almas ajenas: la **"Simpatía"** de Max Scheller. El egoísmo reconcentrado produce estas cegueras crónicas y cómicas... y trágicas.

Hay otras cartas todavía que abundan en el mismo sentido... o falta de sentido; pero es superfluo

copiar más. Son por el estilo.

De un hombre que se propone un fin, trabaja en él a cañonazos y consigue siempre el efecto contrario, lo menos que se puede decir es que **no ve**. Morgades pretendía que Verdaguer se aislase en la Gleva, y Verdaguer huyó; que escribiese el poema de San Francisco y Verdaguer no lo pudo escribir nunca, pese a sus esfuerzos; que abandonase a la familia Durán, y Verdaguer se fue a vivir con ellos y los dejó sus herederos universales; en fin, quería privarlo de decir Misa hasta el fin de sus días, y le vino un mandato de arriba por el cual tuvo que autorizarlo a celebrar el Santo Sacrificio durante cinco años...

Lo único que consiguió fue arruinarle la salud corporal y troncharle la vida, cosa que hemos de suponer no estaba en sus intenciones; aunque no creemos le haya causado muchos remordimientos, dado su profundo egoísmo y ceguedad. Eso de la felicidad y la obra de su súbdito, no le interesaba.

Pero había otra cosa que sí le interesaba terriblemente; y era la no publicidad del asunto. Lo que consiguió con sus maniobras (y esto sí le dolió a fondo) fue la publicación fulminante de las cartas **"En defensa propia"**. Ignoraba del todo el temible poder de la inteligencia; lo cual prueba que era un perfecto topo. Obtuvo incesantemente los efectos contrarios a sus intenciones; y estos efectos fueron malos.

Dígame un poco si **éste** era un hombre "estatuable". ¡Por favor!

—Pero ¡recontruyó el arcaico Monasterio de Ripoll por medio de constantes colectas públicas!

—Bueno. Que se lo coma con salsa de tomate.

13 — EL HUMOR

El día que terminamos el drama "El Místico" con la muerte de Verdaguer, nos vinieron ganas de empezar una comedia y resucitarlo: la idea diabólica de componer una **"trilogía"**.

La idea era ésta: —"¿Qué hubiese pasado de ser Verdaguer dotado de lo que llaman **"sense of humor"**? ¿Era imposible al poeta escabullirse del dogal de sus perseguidores, siendo ellos topos y él inteligente? ¿Por qué les hizo tanto caso como si fuesen Dios mismo? ¿No podía haberles tomado un poco el pelo santamente?

Pero Verdaguer careció del "sentido del humor". Era catalán y no andaluz, no sabía "toreo".

No tuvo ni siquiera ese "humor trascendental" propio del español —a veces hasta macabro, como en los cuadros de Valdés Leal— que se despliega diariamente en España en una corrida de toros.

César Pico sostiene que el español carece del sentido del humor, con argumentos ingeniosos y sutiles; y tiene razón si se refiere al sentido del humor "inglés" —que es el que creemos tener los argentinos; comprado y fabricado afuera como un casimir de lujo. Pero el español posee su propio malhumor (o lo poseyó al menos en tiempo de Cervantes, Quevedo, Velázquez y Goya) que es como si dijéramos "transcendental" o "metafísico": el humor de Cervantes está en el fondo, no en la superficie —y lo mismo en los otros— indiferentemente a si la superficie es jocosa o sombría.

El humor español consiste en una referencia inmediata y oculta del humorista a una cosa "dell'altro mondo": a la muerte, al pecado original,

al hambre, a la prostitución o a los curas. Cosa de criaturas parece al lado del humor español el humor inglés. El humor español es de "cosas" y no de palabras, ni siquiera de sentimientos.

El más recio humorista español que existe actualmente no es quizá Camba ni Fernández Flores, sino otro Fernández, porteño; el cual fue humorista en su vida antes y principalmente que en sus escritos; y realizó tan perfectamente la humorada de esconderse de la bobería contemporánea que no recordamos su nombre; habiendo sido **"El Bobo de Buenos Aires"**, el sobrenombre que él mismo se puso: Gran poeta que escondió su vida en el plano religioso nó en el plano estético.

Las boberías que escribió negligentemente este bobo son inmortales —y lo extraño es que son verdaderas boberías. Son inmortales porque tienen detrás continuamente una intuición profunda, pesimista y teológica de la vida y las cosas, que en otros tiempos hubiese fundamentado un místico: una visión del más allá, un desprecio feroz y al mismo tiempo humilde de todas las cosas y de sí mismo, unido a un imposible amor a ellas: combinación rarísima que es la actitud del candidato a santo.

Pues bien, en Verdaguer no hallamos este "humor" necesario para hacer de una tragedia una comedia.

Nuestra comedia empezaba al caer el telón del drama levantándose del féretro el poeta y declarando se había hecho el muerto, como en el **"Muérete y verás"**; y comenzando de inmediato a "hacerse el loco", como decimos por aquí. Y así comenzaba de nuevo la lucha con un Verdaguer jovial y menfichista; la cual terminaba con el triunfo del Verdaguer humoroso.

Escribimos varias escenas y tomamos inmúmeras "notas"; y no nos "salió".

Imaginamos a un Verdaguer resucitado y sólidamente plantado en el campo, en su aldehuela natal; con el humor y la maña suficiente para hacer llevar preso al Vicario General Guidart con la misma orden de presión que el **"Capellá Lluent"** contra el poeta obtuviera — para hacer pasar por hija natural suya a una criaturita ajena, descangallando a los fangosos de la Curia; y para salvar al final la vida (y el alma) a los dichos fangosos, corridos de Barcelona por un estallido anarquista - cristiano de matacuras— que ya se iniciaban en aquel tiempo, por cierto, para culminar en la reciente guerra civil. Y como marco poético de la comedia encajábamos al principio y al fin nuestro poema fantástico **"Cuento de Otoño"** — que si no lo encajamos allí, no sabemos dónde encajarlo.

No nos salió, a pesar de nuestros conatos: lo mismo que el **"San Francesch"** al catalán. Señal que **no podía** salir. Debe haber algo de errado en la idea. Las obras que uno pugna escribir y no salen, es porque **no existen:** son imaginación y no realidad.

Lo que debe haber falso en ese planteo, es que **no era posible** a Verdaguer salvarse de su drama de ninguna manera, humor o no humor.

El "humor" no basta ya para contrastar el actual triunfo de la raza inferior. Aristóteles enseñó que el humor era propio del hombre superior cuando habla con los plebeyos; (**"homo magnánimus útitur eironeia"**) pero hoy **no habla.** Ni hablar lo dejan.

Si se produce hoy un conflicto entre ellos y un hombre sobresaliente,

va muerto. Y lo que es más grave, no puede dejar de luchar hasta la muerte "en defensa propia" — es decir, en defensa de la magnanimidad y el honor, que en esos hombres cuenta más que la vida.

14 — LA RAZA INFERIOR

Este módico drama de clérigos conmovió tan profundo hace 50 años a España —país teológico o quier clerical— porque el telón de fondo estaba iluminado por varios problemas generales, candentes en nuestro tiempo: el problema del fariseísmo, el problema del conflicto entre la moral abierta y la moral cerrada, el problema de la inteligencia y la sociedad, o la "sociología del saber"; —y finalmente el problema de la "raza inferior".

Dejemos a los filósofos la discusión de estos problemas, y armémonos de paciencia, porque no tienen solución mientras dure el triunfo de la **"raza inferior"**, la rebelión de las masas, la demagogia, la decadencia de Occidente —el tiempo del hombre prometeico— o como quieran llamarlo.

—"Estamos en el tiempo del triunfo de los mediocres! —dicen. Se podría añadir: "y de los tunantes". El mediocre cuando está en su lugar no hace daño alguno; al contrario, es el tejido general de la sociedad, el tejido leñoso sin el cual no hay fruto ni flor: son los "asimiladores" y "ejecutores" que dice Mahieu. Es el mediocre **engreído** el que es temible. Y todo mediocre con mando es casi necesariamente engreído; es decir, necio. A ellos sí que se les aplica enteramente la pesimista máxima de Chambord: **"El poder siempre corrompe: el poder absoluto corrompe absolutamente"**; así como el tajante endecasílabo: **"No hay ningún majadero que sea bueno".**

Lo malo del mundo de hoy es que está lleno de sotas a caballo: sotas de oro, sotas de bastos, sotas de copa y sotas de espadas. Quién sabe por qué razón, nuestro tiempo está plagado de petizos montados en tremendos frisones, que lo pisotean y lo atropellan todo, porque siendo miopes, ni siquiera ven lo que tienen ante las patas. No respetan cercos, se meten en todas partes, matan ovejas, arruinan sementeras, espantan los pájaros, trotan donde hay música y a veces atropellan un niño, una mujer o un obrero absorto en su trabajo. Claro que muchas veces el frisón las saca limpio por las orejas, porque ni siquiera llegan a los estribos las patitas; pero inmediatamente acuden corriendo otros diez enanos por el estilo que quieren montar a todo costo y se encaraman con sus patitas y sus escaleras.

En parábola decimos el fenómeno que Nietzsche (y tras él otros) predijo y describió minuciosamente en forma analítica... y exagerada, no hay que negarlo. ¿No será este fenómeno en el fondo una pesadilla de aquel alemán demente? Así opinan algunos... Creemos que no. El aparato de selección humana, el "movimiento que pone a los hombres en su lugar" nunca ha funcionado en el mundo sin deficiencias; pero ahora parece no funcionar o funcionar al revés. Esto lo dicen todos.

Dijo el hijo de Martín Fierro:

Aunque piensen que exagero
Mi padre me abona en ésto
Lo que tiene al mundo infesto
Y envuelto en mortal trabajo
Es que está arriba el que es bajo
Y todos fuera de puesto...

(Continuará)